

Lita Donoso

El Método

EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



Lita Donoso

El Método

EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



AGUILAR



FONTANAR

Índice

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Dedicatoria](#)

[Cita](#)

[Introducción](#)

[Prólogo](#)

[La flor de luz del cuarto portal](#)

[¿Qué es la autoterapia?](#)

[Primera parte: Despertar](#)

[I. Creer y crear](#)

[II. La voz de nuestro mundo](#)

[III. La baraja y los naipes de la vida](#)

[IV. El plan](#)

[V. La vida es sueño](#)

[Segunda parte: Buscando la Fuente](#)

[VI. Todo está en todo](#)

[VII. El enemigo invisible](#)

[VIII. Sincronía](#)

[IX. El mundo cuántico](#)

[X. El cuerpo electrónico](#)

[XI. Símbolos y sueños](#)

[XII. Milagros](#)

[XIII. Recuperando el poder](#)

[Tercera parte: El camino](#)

[XIV. Lo extraordinario](#)

[XV. Estar atentos](#)

[XVI. La ruta](#)

[Cuarta parte: Alkymia](#)

[XVII. Magia](#)

[XVIII. Juegos de niños](#)

[XIX. Una pintura mágica](#)

[XX. La caverna violeta](#)

[XXI. ¿Quiénes somos?](#)

[Quinta parte: Paraconciencia](#)

[XXII. Ahora](#)

[XXIII. Paraconciencia y proceso creativo nocturno](#)

[XXIV. Paraconciencia y el resultado de la activación del centro pineal-pituitaria.](#)

[Sexta parte: El Método](#)

[XXV. El centro pineal-pituitaria y sus funciones](#)

[XXVI. Activando el centro pineal-pituitaria](#)

[XXVII. Paso a paso](#)

[XXVIII. Sanando el cuerpo y la mente](#)

[Séptima parte: Autosanados \(testimonios\)](#)

[XXIX. En primera persona](#)

[XXX. Mónica](#)

[XXXI. Karina](#)

[XXXII. Nicolás](#)

[XXXIII. Fabiola](#)

[XXXIV. Pablo](#)

[XXXV. Tamara](#)

[XXXVI. Jackeline](#)

[Agradecimientos](#)

[Autor](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

[Grupo Santillana](#)

Al infinito amor y enseñanzas de mis Maestros.

A mi Guía y Mentor.

A mis pacientes y alumnos... cuya confianza en el camino que propongo me permite a diario ser una espectadora maravillada de sus milagrosos procesos de autosanación.

*Me llaman iluminado porque lo que aprendí trascendió mi yo físico.
El guerrero pereció; el conquistador murió.
La arrogancia, como el humo de un fuego que se apaga, danzó en el aire nocturno y
desapareció. De modo que me convertí en una entidad espiritual.
¿Y qué significa eso? Significa que utilicé mi cerebro y mi cuerpo para convertirme en
una personalidad que hallaba valor, no en la conquista de este reino, sino en la
conquista de la ignorancia.*

RAMTHA

INTRODUCCIÓN



*Antes del viaje:
del Homo Sapiens al Homo Lux*

enemos la fortuna de estar de paso en las primeras décadas del siglo XXI, una época en que la expansión de la conciencia humana es un hecho incuestionable. Algo que experimentamos especialmente quienes nos hemos formado dentro de los nuevos paradigmas del origen verdadero de la humanidad. Juntos nos hemos aventurado en un recorrido interior hacia un proceso creativo sin precedentes.

Ha llegado el momento de compartir esta sabiduría, de invitar a todo el mundo a embarcarse en el navío que nos conduce hacia **la Fuente** de todo lo creado. Esa es la clave de *El Método: sistema Alkymia de autoterapia*, la razón por la cual escribí el libro que tienen en sus manos.

Es una realidad que los modelos de terapias, tanto físicos como psicológicos y psiquiátricos, han quedado obsoletos frente a la creciente necesidad de las personas por una solución profunda y radical de su mal. Quienes día a día batallamos contra las enfermedades nos encontramos frente a una nueva disyuntiva: dejar la responsabilidad de la propia vida en manos de terceros o explorar el fascinante potencial de nuestra divinidad dormida hacia el proceso de **autosanación**.

Ya no basta con efectos paliativos farmacológicos o sofisticadas intervenciones quirúrgicas. Ni siquiera se trata de la comprensión y el origen energético de nuestro mal. La vía actualmente es aprender a usar la enfermedad como un medio de acceso a nuestra divinidad olvidada.

En *El Método* me permito compartir toda una vida de investigación en los ámbitos científicos y espirituales. Éstos han culminado en lo que he definido como **método Alkymia** de autosanación y autoterapia. Una misión construida a base de impactantes y conmovedores procesos de curas milagrosas que han experimentado mis pacientes y alumnos. Y que dan testimonio de lo que ocurre cuando dejamos la salud y la vida en manos de nuestra propia divinidad.

Encontraremos en este libro las claves de activación de un modelo creativo inherente a cada ser humano. Este modelo no está registrado en la memoria del ADN biológico, pues se asocia a una idea genética y energética que nos pertenece por herencia, olvidada y desconocida. En él se encuentran los códigos para reiniciar nuestro **serenergía** cuyo poder creativo nos permite acceder a una nueva dimensión de la conciencia: la **paraconciencia**.

En estas páginas podrán enterarse de cómo iniciar el proceso de transmutación de la conciencia hacia la paraconciencia y acceder así a la experiencia de la libertad, rompiendo el mito de la limitación y el miedo: los grandes verdugos de la verdad.

El Homo Sapiens está transitando hacia el Homo Lux, el último escalafón de la humanidad antes de su retorno definitivo a la Fuente. Es asunto de Leyes Cósmicas

actuales que sobrepasan la comprensión de nuestra limitada comprensión intelectual.

Somos testigos de un magnífico tránsito de una era en que reinó la oscuridad y el caos hacia otra cuya luz avanza inexorablemente a la manifestación de una nueva Edad de Oro, aunque los noticieros den cuenta de lo contrario.

Bienvenidos a esta gran aventura. La aventura de la vida.

Lita Donoso

Los modelos de terapias, tanto físicos como psicológicos, van quedando obsoletos frente a la creciente necesidad de las personas por una solución profunda y radical de su mal.



Nos encontramos frente a una nueva disyuntiva en relación a la enfermedad: dejar la responsabilidad de la propia vida en manos de terceros o explorar el fascinante potencial de nuestra divinidad dormida hacia el proceso de autosanación.



Encontraremos en EL MÉTODO las claves de activación de un modelo creativo inherente a cada ser humano. Este método no se haya registrado en la memoria del ADN biológico, pues está asociado a una idea genética y energética que nos pertenece por herencia.



PRÓLOGO



Glosario



El Método: sistema Alkymia de autoterapia no es un libro complejo. Fue escrito a partir de la experiencia, como llave utilitaria para enseñar la autosanación y la activación del centro pineal-pituitaria. Por lo mismo, el recorrido está poblado de términos que se irán repitiendo y que creo es útil aclarar de entrada.

Activación pineal-pituitaria: es la actividad energética de la glándula pineal y la glándula pituitaria una vez recuperadas sus funciones de origen. Al activarse por simples órdenes desde nuestra facultad humana de pensar y sentir, ellas pasan a conformar una relación energética, constituyéndose en un centro de poder cocreativo que es la puerta abierta a **la Fuente**, la conexión natural y olvidada de ella.

A-Mor: la fuerza más poderosa del universo, lo que nos une a todos, el vínculo entre nosotros y las otras criaturas vivas, la energía absoluta. Una especie de *pegamento* que permite la perfecta unión de todo. Originalmente significa *sin muerte*.

Campos de creación superior: son los campos energéticos que pertenecen a la *octava superior*, por sobre los siete campos energéticos que comprenden el mundo material o atómico. Estos últimos se caracterizan por ser duales, inciertos, imperfectos, densos, etc. Los campos de creación superior o **campos de unidad creativa**, son aquellos a los que se accede cada vez que encendemos nuestro equipo electrónico a la máxima frecuencia. Es el **campo de luz** donde todo es unidad, por lo tanto, perfección. Es de la misma cualidad que **la Fuente**.

Centro pineal-pituitaria: se encuentra en el centro del cerebro. Es un importante **centro energético** y su existencia y poder está presente en todas las religiones del mundo. Está constituido por la activación conjunta de la glándula pineal (epífisis) y la glándula pituitaria (hipófisis) a través de órdenes simples que abren un acceso directo a **la Fuente**.

La Fuente: también se define como arquetipo uno, el Todo, el Padre/Madre o Dios. Es la vida entendida como conciencia en permanente expansión y creación y de la cual no sólo formamos parte, sino que además estamos hechos a imagen y semejanza.

La luz: es una de las cualidades de **la Fuente**. Si bien es cierto que **la Fuente** representa la unidad, nos resulta más fácil acceder a ella contemplando sus distintas cualidades. **La luz** es aquella facultad que define su aspecto indivisible.

Maestría: es el resultado de las correctas prácticas presentadas en este libro. Lo humano va dando paso a nuestra divinidad, una vez transmutada la imperfección inherente a nuestra limitación humana.

Origen: es **la Fuente**. Nosotros también pertenecemos a Ella, sólo que hemos olvidado nuestra divinidad.

Radiación: energía liberada por nuestro serenergía una vez activadas las claves correctas para encenderlo a la potencia de **la Fuente**. También se entiende como la energía liberada por los seres que pertenecen a la octava superior, como es el caso de los *Maestros Ascencionados*.

Ser energía: es el yo superior de cada individuo, que contiene toda la información de **la Fuente** y que se activa una vez que conocemos las claves correctas para ello. Nos permite acceder directamente a **la Fuente** y cocrear con ella, como expresión de nuestro libre albedrío. Está presente en cada corriente de vida, tengamos o no acceso a él.

La flor de luz del cuarto portal



En mis propios procesos cocreativos e investigativos fui abarcando dimensiones cada vez más profundas de las claves correctas que encienden nuestro ser de luz, lo elevan a las alturas de **la Fuente** permitiendo con esto el acceso a experiencias extraordinarias y sorprendentes. En este caso, me referiré en particular al nacimiento del método Alkymia de activación del centro pineal-pituitaria: **la flor de luz del cuarto portal**.

Durante muchos años enseñé el método de activación exactamente como yo lo aprendí, hasta que fui recibiendo más información respecto a la importancia de la glándula pituitaria en el proceso cocreativo. Una concatenación de eventos mágicos e inspirados, más allá de mis investigaciones, fue confirmando la necesidad de poner un especial énfasis en el poder de la hipófisis (o también denominada por Ramtha como **séptimo sello**) con el fin de potenciar el acto creativo.

Al poco tiempo me había «llegado» toda la información necesaria. La experiencia en su totalidad fue tan extraordinaria, que no podría ser incluida en este libro y espero sinceramente poder compartirla con ustedes en un futuro próximo.

El ejercicio está descrito en este libro tal como me fue revelado y el resultado en la experiencia de quienes lo han utilizado es una notoria elevación de la frecuencia vibratoria con un resultado enfocado en la potencia creativa. Esto, por una parte, se debe al énfasis durante todo el ejercicio en aprender a gobernar nuestra atención hacia **la Fuente** y el sostenimiento del amor durante todo el proceso creativo. Y por otra a la tremenda radiación de los rayos arcoíricos que surgen desde la flor de luz conformada en la hipófisis y que retornan a **la Fuente**. Esos rayos corresponden energéticamente a las facultades creativas de grandes seres cósmicos que nos asisten en nuestros procesos cocreativos.

Están todos invitados a descubrir y abrirse a la flor de luz del cuarto portal, que es el camino a la Fuente. La ruta del método Alkymia, el fin primero y último de la activación del centro pineal-pituitaria.



EL MÉTODO es una nueva forma de entender la Ley de la Atracción, no mirándola como un fin ni un medio para conseguir cosas, sino como parte de la verdadera gran fuerza del universo, la que mueve planetas y galaxias completas en torno al creador: el amor, que es A-Mor, es decir no-muerte. Porque sin él no hay secreto, ni método, ni llave que nos abra la puerta a un futuro brillante.



¿Qué es la autoterapia?



La **autoterapia** es una técnica de **autosanación** basada en la activación del **centro pineal-pituitaria** o **glándula pineal**, una maestría a la cual he llamado **Alkymia**. Este nombre no es gratuito y obedece a la metáfora de los antiguos sabios que buscaban transmutar metales en oro, del mismo modo como esta nueva esfera de conocimiento y creación busca llevarnos desde nuestras fronteras humanas a las regiones de la luz. Creer es crear y crear es creer, esa es la premisa básica de esta aventura, lo que todos debemos tener claro para borrar paradigmas y muros autoimpuestos que nos frenan en la ruta a nuestra naturaleza de ser dioses en expansión.

La **autoterapia** es el resultado de mi investigación de los eventos relacionados con el beneficio que obtuvieron en el área de la salud las personas que han participado en los seminarios que vengo realizando tanto en Chile como en Argentina, Venezuela, México y España desde hace unos cinco años. Es maravilloso constatar que pese a no haber sido creado con fines terapéuticos, la activación del **centro pineal-pituitaria** provoca cambios cuánticos en quienes han accedido a esta experiencia.

Al observar una serie de sorprendentes curaciones espontáneas, me aboqué de lleno a investigar sobre el tema, buscando desarrollar una alternativa terapéutica eficaz para la sanación de las enfermedades al sistematizar estos conocimientos. El resultado es el libro que tienen en sus manos.

¿Se enferma el cuerpo o se enferma la mente? ¿La enfermedad es un resultado creativo producto de ignorar que contamos con un programa energético que nos hace inmunes a la enfermedad? **Alkymia** propone la práctica de ciertos ejercicios creados para la utilización autodirigida de esta frecuencia lumínica, que también puede curar dolencias físicas, psicológicas y psicosomáticas, sabiendo que las interrelaciones entre salud física y mental en el desarrollo de las enfermedades se hacen cada vez más estrechas.

Es mi propósito compartir esta experiencia con aquellos que se dedican a labores terapéuticas del ámbito de la salud física y mental; tradicionales y no tradicionales. También quiero compartirla con todos los que sufren las limitaciones de lo que se conoce como enfermedad, y con aquellos buscadores sinceros de la verdad, por los impresionantes resultados que fui obteniendo en el tratamiento de mis pacientes, quienes no sólo se curaron en tiempos inexplicables, además sanaron de todo tipo de enfermedades físicas, cuyos diagnósticos y pronósticos en medicina tradicional eran incluso lapidarios. Muchas veces estos eventos de curaciones espontáneas se dieron durante los ejercicios que se practicaban en los seminarios, por lo que la persona nunca más requirió de asistencia médica o farmacológica. Además, la experiencia del paciente se extendía a transformaciones personales que siempre estaban asociadas al desarrollo creciente de la armonía, la paz y el permanente contacto con sentimientos amorosos hacia las personas y a la vida en general.

Antes de iniciar el viaje permítanme contarles y recordarles un caso sorprendente. Digo recordarles porque a los lectores de mi primer libro, *Sanaciones milagrosas*^[1], seguramente les será familiar esta historia.

Ocurrió una tarde en que no esperaba pacientes. Pasé por mi consulta a redactar un informe que tenía que entregar a la mañana siguiente. Cuando tengo mucho trabajo dejo sonar el teléfono y que la contestadora se haga cargo del resto, pero ese día un impulso me llevó a tomar el auricular. Del otro lado, la voz angustiada de la madre de una paciente me solicitaba una atención de urgencia para su hija, a quien llamaré P. Había ocurrido una tragedia. P., en esa época, era una muchacha triste. Había obtenido su titulación de Ingeniería Civil hacía poco más de un año, no encontraba trabajo y una tortuosa relación de pareja le había hecho consultarme. En ese tiempo, por lo menos había logrado terminar con su novio, que presentaba un severo trastorno de personalidad, por lo que causaba mucho dolor entre sus cercanos.

La tarde en que esta historia sucedió, P. llegó a mi consulta en un estado crítico. Venía de urgencia de una clínica en donde un psiquiatra la había medicado fuertemente, dado su delicado estado emocional. Su ex novio se había quitado la vida, dejando una carta donde la culpaba a ella por esa decisión. Este tipo de circunstancias, más allá de la tragedia que desencadenan en la vida de los seres cercanos al suicida, generan una culpa atroz en los deudos, quienes inevitablemente piensan que podrían haber evitado esa muerte. Podemos imaginar entonces el estrago que esta noticia provocó en P.

Clínicamente, la muchacha se encontraba en una situación extrema. Tanto el psiquiatra que la evaluó como yo nos dimos cuenta de que su situación era de alto riesgo. Y claramente el riesgo era que P. tomara la misma decisión: quitarse la vida. No deseaba ayuda, no aceptaba la medicación y no tenía las fuerzas suficientes para tirarse a la línea del tren. En estos casos sólo cabe la medicación y que el paciente cuente con una persona responsable a su lado día y noche. Esa es la única manera de enfrentar la intervención de urgencia. Además, no se sabe cuánto tiempo se puede tardar para lograr una mínima estabilización del paciente.

Los padres de la muchacha estaban deshechos y temían por la vida de su hija. Ambos abandonaron todo para dedicarse a su cuidado. La situación era muy difícil. Al tercer día de desencadenados estos hechos, tomé la decisión de proponer a los padres de P. que la chica se incorporara a un curso de activación de la **glándula pineal** que yo dictaba. La madre y el padre la acompañaron. Yo recién comenzaba a dar los seminarios y estaba fascinada con los resultados y las experiencias de las personas que participaban en los talleres. Mi propia vida había dado un maravilloso vuelco desde que había conocido *El Método*. Estaba completamente segura de que este era el único camino que sacaría rápidamente a P. del riesgo vital. Y no me equivoqué. No sólo salió de la situación de riesgo vital, sino que en quince días estaba totalmente recuperada. Dejó la medicación y al psiquiatra que la atendía. Nadie lo podía creer. Los médicos no entendían nada. Ella se había transformado en una persona luminosa, armónica y comprensiva.

Las maravillosas experiencias vividas en el seminario la hicieron tener una comprensión profunda de la vida. De la muerte como parte del camino, del **A-Mor** y su

potencia sanadora, del perdón y de la reparación. ¡Y sin mediar proceso terapéutico alguno! Sólo fue su deseo de encontrar respuestas a lo que parece incomprensible desde nuestros conceptos humanos lo que la llevó hasta ese lugar. P. no sufrió recaídas. Su vida continuó por derroteros inesperados, transformándose en una chica de servicio y amor a los demás. Lo último que supe de ella es que participaba en una misión de paz en Haití. Yo había comenzado, sin darme cuenta, a recorrer un camino totalmente nuevo. Un camino que cambiaría definitivamente los viejos paradigmas de la relación paciente-terapeuta.

Al observar una serie de sorprendentes curaciones espontáneas, me aboqué de lleno a investigar sobre el tema, buscando desarrollar una alternativa terapéutica eficaz para la sanación de las enfermedades al sistematizar estos conocimientos. El resultado es lo que tienen en sus manos, EL MÉTODO.



Alkymia es un camino totalmente nuevo. Un camino que cambiará definitivamente los viejos paradigmas de la relación paciente-terapeuta.



PRIMERA PARTE

Despertar



I

Creer y crear

omos creadores de nuestra realidad, los únicos responsables de las circunstancias que nos rodean. O si se prefiere, forjadores de nuestro destino y protagonistas absolutos del guión de nuestra historia. Con lo anterior claro, la iluminación en que entraremos en las siguientes páginas no sólo se hará entendible, sino que sus resultados serán tan evidentes que al terminar de leer este libro, un nuevo individuo surgirá del alma, irradiando el espacio interior y exterior de la más perfecta de las energías.

Mi trabajo es el resultado de una permanente búsqueda personal, conclusión a su vez de muchas otras búsquedas realizadas a lo largo de vidas anteriores por las cuales transité. Luego vino el encuentro, el abrazo cósmico e infinito con la inmensidad de la otra realidad que se construye misteriosamente a nuestras espaldas. Nuestros ojos físicos son ciegos a ella, hasta que una pequeña glándula, una joya de luz que permanece silenciosa en el centro de nuestro cerebro, es encendida en un acto de amor y entrega. Entonces ella, la glándula pineal en conjunción con la glándula pituitaria, que desde ahora llamaré **centro pinealpituitaria**, cuyo tejido epitelial es de idénticas características a las del ojo físico, esplende su función energética: la visión interior. Esta es la clave olvidada que abre las puertas a nuestra conexión eterna con **la Fuente** dadora de vida, nuestro origen.

En cada una de las páginas de *El Método* encontrarán experiencias del largo viaje en que me embarqué desde que tuve conciencia de mí y Lita Donoso. Un trayecto que se ha cimentado en la búsqueda de confirmaciones acerca de la real naturaleza de la humanidad como seres de luz. Y claro, en esta ruta no he estado sola, muchos otros navegantes de la luz me han precedido entregando sus enseñanzas; a todos ellos no sólo agradecimientos por haber creído en mí, sino bendiciones de todo tipo. Estamos todos, ustedes también, a bordo del mismo navío.

A partir de mis propios descubrimientos y aprendizajes les iré enseñando cómo podemos crear con **A-Mor** desde el ser energía que todos podemos llegar a ser. Mi intención es compartir con ustedes las claves para entrar en la dimensión desconocida de alternativas creadas por nosotros mismos, seamos o no conscientes de esa realidad.

¿Existe en verdad un plano invisible donde se teje una realidad fantástica y mágica? ¿Hay un lugar en el que todo surge a partir de nuestros propios actos creativos sin que seamos conscientes de ello? ¿Es la realidad visible y tangible la única y verdadera? ¿Somos un cuerpo denso que maneja los principios de la energía o en esencia un cuerpo de luz? ¿Podemos realizar la vida creando desde nuestro cuerpo de luz?

Como lectores podrán acompañarme en esta exploración, dándome la oportunidad de transmitirles la misma entrega que desde hace años doy a mis alumnos y alumnas en

Chile, Argentina y España. Tendrán la oportunidad de comprobar, en su experiencia directa, lo que es recuperar nuestra herencia perdida de dioses y diosas en plena manifestación de esta realidad. Hemos vivido por demasiado tiempo esclavos de nuestras limitaciones, del dolor, el sufrimiento, la culpa y la muerte, aceptándolos como hechos inevitables de la vida humana. Pero sobre todo hemos olvidado nuestro **origen divino**, separándonos de **la Fuente** dadora de toda vida.

Es momento de corregir el error.

Hemos vivido por demasiado tiempo esclavos de nuestras limitaciones, del dolor, del sufrimiento, la culpa y la muerte, aceptándolos como hechos inevitables de la vida humana. Pero sobre todo hemos olvidado nuestro origen divino, separándonos de la Fuente dadora de toda vida.



II

La voz de nuestro mundo



La Tierra, nuestro hábitat, es en realidad un ser vivo que late y fluye en pulsaciones tan armónicas y perfectas como todo lo que constituye el resto del universo. El vínculo que el hombre establece con el planeta que lo cobija está en directa relación con el grado de comprensión que cada persona tiene de la verdadera esencia de él. La Tierra es amante y respetuosa cuando damos y recibimos en equilibrio, o bien destructiva y cruel cuando nos servimos de ella movidos por la ambición y el poder. Los resultados, que están a la vista, dan cuenta de un trágico espectáculo que hoy preocupa incluso a las grandes potencias mundiales, que son las mismas que han permitido que esto ocurra.

Cambios climáticos, geológicos, atmosféricos, procesos de desertificación, deshielos, entre otros, son temas que hoy las autoridades mundiales deben enfrentar en medio de lo que yo imagino es un pánico subyacente a las catastróficas predicciones de la científicos y expertos en el tema. Todo esto, ya se sabe, puede ser peor. En la tormenta hay una enorme cantidad de seres que tenemos la capacidad de intuir y, en el mejor de los casos, comprender que una parte de lo que hoy sucede tiene su origen en la indiscriminada y destructiva manipulación de los recursos naturales por parte del hombre y su profunda ignorancia. Somos, por tanto, los únicos capaces de cambiar este nefasto estado de situación. Las señales son claras: el planeta nos habla y no escuchamos.

Somos parte de un todo perfecto. Aunque es sabido que el hombre ha roto el pacto de funcionamiento armónico con la naturaleza, provocando los resultados antes mencionados, también forma parte del conocimiento científico que existen otras causales de cambio más bien asociadas a las características inherentes a nuestra condición de pertenecer a lo que se conoce como un universo en expansión. Eso significa, entre otras cosas, que estamos sujetos a transformaciones derivadas de este proceso que, pese a no ser buenas ni malas en sí mismas podrían destruirnos si no nos adecuamos al cambio. En cuanto a este proceso transformacional, quisiera centrarme fundamentalmente en lo que se refiere a las llamadas tormentas solares. Este fenómeno, que se presenta cada vez con más frecuencia y en intensidad creciente, ha incidido principalmente en el calentamiento del planeta, produciendo, entre otras cosas, una desdensificación. Esto significa que la frecuencia vibratoria del planeta ha aumentado. Entonces, deshielos y otros fenómenos climáticos y atmosféricos estarían siendo provocados preferentemente por este proceso natural del calentamiento planetario. ¿Es esto algo negativo en sí mismo? ¿O es más bien parte de un orden perfecto cuyas profundas implicancias no logramos comprender?

Una alternativa es quedarnos impávidos y deprimidos frente a este tan poco atractivo panorama, y la otra posibilidad es vestirnos para la ocasión. Esto quiere decir que si el planeta está experimentando un cambio de frecuencia vibratoria que va de mayor

densidad a menor densidad, nosotros, los humanos que habitamos en él, atrapados en un cuerpo denso, comenzamos a manifestar serias características de desadaptación a lo nuevo. La poderosa irradiación lumínica de alta frecuencia vibratoria que nos llega a través del sol físico, en lugar de ayudarnos a nuestro propio proceso de elevación, nos daña directa e indirectamente.

En forma indirecta, al quedar expuestos e indefensos frente a los fenómenos con apariencia de catástrofes mundiales, y en forma directa, cuando esta potente radiación lumínica solar, en lugar de ayudarnos a transitar hacia una elevación de nuestro potencial energético, nos daña y destruye físicamente. ¿Cuál es la salida?

Simple, tenemos que cambiar esta antigua vestidura (nuestra densa fisicalidad, que nos acompaña desde milenios) por una a la altura de las circunstancias. ¿Y cómo lo hacemos? La respuesta es simple: **autosanándonos**. Somos seres de luz, energía pura; curándonos a nosotros mismos. Borraremos la enfermedad de este azul planeta llamado Tierra que nos clama por ayuda.

La Tierra, nuestro hábitat, es en realidad un ser vivo que late y fluye en pulsaciones tan armónicas y perfectas como todo lo que constituye el resto del universo. El vínculo que el hombre establece con el planeta que lo cobija está en directa relación con el grado de comprensión que cada persona tiene de la verdadera esencia de él.



III

La baraja y los naipes de la vida

anto sufrimiento, tanto dolor y desesperanza que nos embarga al creer que la vida es lo que vemos y percibimos desde la dimensión humana. Hemos existido aceptando viejos paradigmas en los que, por ejemplo, el dolor y el sufrimiento son enaltecidos al más alto concepto y exhibidos como verdaderos baluartes de victoria. El esfuerzo, la lucha, el cansancio son el coro griego de cualquier batalla ganada digna de ser considerada. Se habla con orgullo, incluso, de las «cicatrices de guerra». Si no conseguiste tu meta con esfuerzo y tesón, no tiene valor. Y así, suma y sigue.

La vida es como una baraja, y el resultado de los naipes, siempre aleatorio. Dependerá de tu habilidad para ordenar el juego y que Dios nos pille confesados, como reza el viejo dicho.

Pero qué ocurriría si, en este momento, te digo que milenios de error creativo se pueden borrar de una plumada, en un solo acto de **A-Mor**. Y que en plena facultad de tu libre albedrío eres capaz de terminar con el dolor para siempre.

Lo más probable es que el rayo de esperanza que enciende estas palabras en tu interior, se apague rápidamente en una avalancha de pensamientos y sentimientos que cuestionan que esto sea posible. ¿Qué hiciste? ¿Cómo fue que tu cerebro, que a partir de mis palabras comenzaba a recepcionar claves desconocidas para echar a andar nuevos circuitos, recibió una contraorden para abortar el plan? ¿Acaso esas razones, profundamente arraigadas en viejos paradigmas, actuaron como vacuna ante lo que te estaba contando? En otras palabras, habías comenzado a crear una nueva posibilidad, una nueva realidad, pero ésta fue rápida e inconcientemente descartada, ya que en tu modelo de vida es imposible eliminar el dolor y el sufrimiento sin pasar por largas terapias, arraigadas religiones o sin ayuda de químicos y otras sustancias.

En este punto tienes dos alternativas: recoges las cartas que se dispararon producto de tu acto creativo de esperanza para seguir en un incierto juego de naipes, o te decides a escudriñar lo que existe más allá del juego. Allí, donde no hay más ensayo y error.

Milenios de error creativo se pueden borrar de una plumada, en un solo acto de A-Mor. Y que en plena facultad de tu libre albedrío eres capaz de terminar con el dolor para siempre.



IV *El plan*

as circunstancias o situaciones de vida, desde las más triviales hasta las más complejas, son resultado siempre de nuestras creaciones. Desde el plano humano, material y práctico, las hemos soñado, temido, ambicionado, fantaseado o deseado. Por el contrario, cuando abandonamos nuestro cuerpo físico y la conciencia pura se ubica en un espacio interdimensional, sabemos escoger aquellas que sirven mejor a nuestro propósito evolutivo interno, el mismo que nos dará las luces para aprender y trascender en lo que se ha definido como **reunión definitiva con el Todo**, es decir, una nueva vida, un nuevo cuerpo y una nueva oportunidad.

Finalmente, un nuevo guión para nuestra película personal.

Debo aclarar que al hablar de abandonar el cuerpo físico no hago referencia ni al muy manoseado desdoblamiento ni menos a la muerte. Salir de nuestras fronteras corporales no implica un rito iniciático, sino un acto creativo y personal que debe ser visto y entendido como algo tan sencillo como respirar. Ese es mi propósito, mi misión. Demostrar que el mundo extraordinario no está ni en largas charlas ni extensos cursos, sino a la vuelta de la página. A medida que avancen en la lectura no sólo entenderán mejor estas ideas, además descubrirán y aprenderán la forma para mirarse a sí mismo y situarse más allá de lo corporal, en algún punto interdimensional donde podrán encontrar una ruta ya trazada hacia **el Todo**.

Una nube de olvido nos envuelve al nacer, proveyéndonos de la sensación de que todo es nuevo, desconocido y difícil. Desnudos y carentes entramos a la vida experimentando la primera relación que nos marca profundamente: la que establecemos con nuestra madre. Se han escrito centenas de tratados de psicología en relación con la impronta materna. Yo misma, durante más de 25 años, ayudé a cientos de personas a elaborar y a reparar la relación con sus progenitores. Sin embargo, yo poseía una información muy valiosa: que en el salón preparatorio de conciencia pura donde llegamos cuando abandonamos el cuerpo físico, con nuestros padres habíamos pactado un encuentro para la futura vida en que participaríamos. Esto con el fin de crecer y aprovechar la oportunidad que se nos ofrecía. Y claro, comprendo que, en un primer acercamiento, lo que acaban de leer les parecerá extraño, desconcertante e incluso descabellado, pero cierren los ojos y traten de responder a la siguiente inquietud. Si bien el lazo del niño con la madre es físico y biológico, el que surge con el padre no tiene una explicación racional y sólo puede entenderse desde lo emocional. Y si las emociones se educan, crecen día a día con la experiencia, cómo es que un bebé de pocos días es capaz de aceptar y reconocer a su padre (un extraño) como alguien tan cercano (y tan biológico) como la madre. Acaso es tan imposible creer en un estado de conciencia pura, anterior, donde el niño conoció a su futuro padre y se preparó con él para la aventura de vivir. No les pido

que crean a ojos cerrados ni que acepten esto como una verdad absoluta, sólo que abran sus mentes y entiendan lo que haya que entender. Sé que el camino es pedregoso y hay demasiados muros que derribar antes de ingresar a la luz.

Esta preciosa información, de la cual les hablaba anteriormente, cambió radicalmente mi enfoque terapéutico. Nunca más pude sostener el proceso de un paciente sustentado desde mi formación tradicional y analítica. Hice el giro hacia la metodología transpersonal y durante años ayudé a mis pacientes a que entendieran cuáles eran los aprendizajes que tenían que hacer gracias a los padres que ellos mismos habían elegido.

Los resultados fueron maravillosos.

Cuando yo tenía cinco años mi madre partió. En otra etapa de mi vida habría dicho que la perdí, pero he aprendido que la muerte no es una pérdida, sino un inicio, uno tan rotundo como nacer. Y este concepto del cambio llamado muerte es el que quiero que ustedes vayan asumiendo en esta lectura, entendiendo que al olvidarnos de la idea tradicional de muerte no sólo seremos libres, sino capaces de ir y mirar más allá.

La partida de mi madre fue dolorosa, no voy a negarlo, pero también el inicio de un complejo y completo aprendizaje. Claro, el proceso no fue sencillo ni inmediato. Antes tuve que transitar por un largo camino de aciertos y desaciertos creativos, propios de quienes pierden el cobijo materno a tan temprana edad. En lo concreto, la experiencia me gatilló el desarrollo de una personalidad fuerte, emprendedora, con tendencia a la independencia y en ocasiones arrolladora. Experimenté grandes dificultades para establecer vínculos duraderos, en especial con el sexo opuesto, esto debido a un miedo arraigado y poco visible a perder lo que tanto se ama. Inconscientemente, todos quienes sufrimos una pérdida temprana nos desvivimos para no volver a vivir esa experiencia y a menudo actuamos erróneamente, dañando a los que nos rodean. Es un escudo de temores, pero sobre todo de ego clamando no repetir un momento amargo.

En el fondo, no quería volver a perder a mi madre.

No resolver y no sanar estas heridas puede costarnos una vida de fracasos, frustraciones y dolores consecutivos. En mi caso, tratar de comprender la vida y de comprenderme a mí misma fueron los acicates que me hicieron elegir siempre en dirección hacia la consecución del amor. Un amor tanto hacia mí como hacia los otros. Y no pararía hasta obtener esa victoria, que por un extraño motivo vivía impresa en mi ADN energético, en mis sueños más preciados y en todas mis fantasías. No tenía dudas: la vida era mucho más de lo que parecía ser.

Una primera verdad: Sepan que cuando enseñamos, también aprendemos. Y que cuando aprendemos estamos enseñando. Este libro es una aventura mutua, tan suya como mía.



A medida que avancen en la lectura descubrirán y aprenderán a mirarse a sí mismos, situándose más allá de lo corporal, en un lugar donde podrán encontrar una ruta ya trazada hacia el todo. Ese es el propósito de este libro: enseñar y maravillar.



V
La vida es sueño

l cuidado de mi familia tras la partida de mi madre, que dicho sea de paso siempre me acompaña desde **la Luz**, me permitieron desarrollarme como una joven normal. Me destacaba en los estudios y más de alguna vez obtuve el primer lugar entre mis pares. Era una chica popular. Contaba con buenos amigos, disfrutaba de las reuniones sociales, las fiestas y me enamoraba con facilidad. Pero también era adicta a la lectura. Devoraba novelas, libros de historia y biografías, pero mi debilidad era la filosofía y la literatura mal llamada esotérica. Amaba el conocimiento y me embelesaba con lo que hasta ahí se me aparecía como el poder de la mente.

No fue casual que estudiara psicología. Es sabido que quienes incursionamos en este camino, más que buscar la sanación de otros deseamos la nuestra propia. Y ese era precisamente mi caso, algo que comprendería a cabalidad mucho tiempo después.

Ingresé a la Universidad de Chile en marzo de 1974, en plena dictadura militar. Una época dura en la que antes de entrar a clase debía mostrar mi documento de identificación a los militares que vigilaban la escuela.

Tenía 18 años y me consideraba un ser humano más allá del bien y del mal. Ansiosa por aprender, investigar y acceder por mí misma al conocimiento. Ignoraba que estaba dando inicio a una nueva etapa, cuyos derroteros no alcanzaba ni siquiera a dimensionar.

Una vez terminados los estudios me casé. Y en este período de mi vida asistí a los mayores milagro que me han sido concedidos: el nacimiento de mis hijos. Matías primero y Daniela después, los que me honraron con su venida a este planeta para compartir aprendizajes sobre la base del amor que nos profesamos mutuamente.

Varios años después me instalé con mi primera consulta profesional, iniciando un recorrido que iba de la mano con mis búsquedas personales y en el cual se manifestaba cada vez con más claridad que lo mío era encontrar la tan anhelada libertad. Entendida esta libertad como la ruptura de las cadenas que nos atan y esclavizan en todas sus manifestaciones. Porque la terapia psicológica no es otra cosa que un aprendizaje, y quien no lo ve de esta forma no puede y no debiera llamarse psicólogo. Es una relación mutua en la que paciente y terapeuta vamos armando una obra de arquitectura en la cual la sanidad y el amor son las llaves para el renacer desde dentro hacia fuera. El paciente nos busca para resolver sus dependencias enfermizas, sus culpas, frustraciones, inseguridades, complejos, traumas, etc. Y en el vínculo que forma con nosotros descubre el enorme potencial de sus alas, que al ser desplegadas en su total envergadura le permiten alzar ese vuelo libre y autónomo que tanto anhelaba experimentar. Era una tarea hermosa, plena incluso, pero yo sentía que había mucho más que eso en esta vida. Algo grande esperaba por mí. De eso estaba segura.

Con el tiempo me fui dando cuenta de que mi amor por el conocimiento no era

suficiente. Yo deseaba ser el conocimiento. Soñaba con conquistar mi espíritu, con doblegar mi humanidad a mi divinidad, con conocer la gloria de la libertad. Ese lugar en que la conciencia se expande. Eso era la libertad, la real, la única anhelada por mí.

Poner tanta intención en una causa trae como resultado natural que te encuentres con todo lo necesario para llegar a la meta. Se trata de estar alerta y no desaprovechar las circunstancias que te han de conducir al lugar deseado. Siempre es así.

La terapia psicológica no es otra cosa que un aprendizaje, y quien no lo ve de esta forma no puede y no debiera llamarse psicólogo. Es una relación mutua en la que paciente y profesional vamos armando una obra de arquitectura en la cual la sanidad y el amor son las llaves para el renacer.



SEGUNDA PARTE

Buscando la Fuente



VI

Todo está en todo



a tenía algunos recorridos interiores cuando tuve la oportunidad de iniciarme en meditación trascendental con Maharishi Mahesh Yogui, acto que marcó uno de los primeros hitos de encuentros con sabios del plano humano, con quienes he aprendido muchas cosas y de quienes he tomado todo lo necesario para crear este sistema Alkymia de autoterapia.

Por años investigué en escuelas y técnicas de desarrollo espiritual y reconozco que de todas ellas rescaté algo bueno, tanto para mí como para mis pacientes. En los aprendizajes, un principio tácito era jamás enseñar algo que no estuviera en mi esfera de **automaestría**. Esto en el entendido de que la maestría total es el momento de la iluminación de cada electrón de nuestro cuerpo físico, que luego es absorbido por el **cuerpo de luz**.

Antes, ninguna victoria es segura.

El encuentro con un monje con quien inicié mis prácticas de **Meditación Trascendental** y enseñanzas de budismo fue el puente que me llevó a encontrar mi camino, mi preciosa senda, **la Fuente** con el agua que finalmente calmó mi sed. Esta es la historia.

Puede parecerles extraño pero siempre he sido reacia a aceptar aquellos fenómenos mal asociados a la espiritualidad, tales como visiones, premoniciones y revelaciones. Sé que muchos pueden acceder a experiencias e información del mundo superior, pero no me estoy refiriendo a esas personas cuya frecuencia vibratoria es tan elevada que su cerebro está al servicio de esas manifestaciones con la sola finalidad de servir al prójimo. Por el contrario, la diferencia la marco con eventos inusuales que por lo general son gatillados por estados alterados de la conciencia. Las razones son variadas y van desde consumo de drogas o estupefacientes hasta personalidades sugestionables. Estas características se desarrollan en un plano bastante alejado de **la Luz** y, como iremos viendo, hay que tener mucho cuidado con ellas.

Un día, mi guía espiritual me comentó que existía la posibilidad de tomar refugio. Esto, en lenguaje sencillo, significa comprometerme con las enseñanzas y algunas normas que aunque no son nada de complejas, sí requieren de una gran fuerza interior. Me pareció una alternativa hermosa, pero decidí darme un tiempo antes de tomar una decisión. Poco tiempo después, en la calma de un atardecer frente al mar y en medio de una meditación, se me representó la imagen de Jesús, el Cristo. Su visión era suprema, esplendiendo en color oro e irradiando en una frecuencia amorosa jamás experimentada por mí en el plano humano. Hasta hoy recuerdo el éxtasis que esta vivencia me provocó y la profunda conmoción experiencial que desató en mi interior. En ese momento viví una perfecta alineación entre mente, cuerpo y emoción. No cabían los cuestionamientos ni las dudas.

Había certeza de la totalidad de la experiencia, en lo que ahora interpreto como un colapso de las variables tiempo y espacio.

Era algo sublime.

No vale la pena hacerles perder el tiempo con los torpes y estériles devaneos mentales que hice para explicar lo inexplicable. Da lo mismo. La vivencia estaba allí y se había instalado en gloria y majestad en cada célula de mi cuerpo. Esto no es poesía. Debe entenderse literalmente: en cada célula de mi cuerpo. Y en estricto rigor, en cada electrón. Los acontecimientos se sucedieron luego de una forma armónica y perfecta. Más allá de las razones o los juicios nunca *tomé refugio*, aunque continué mis prácticas durante un tiempo.

Me quedaba aún algo muy importante que aprender en esa etapa del camino.

La maestría total es el momento de la iluminación de cada electrón de nuestro cuerpo físico, que luego es absorbido por el cuerpo de luz. Antes, ninguna victoria es segura.



Poco tiempo después, en la calma de un atardecer frente al mar y en medio de una meditación, se me representó interiormente la imagen de Jesús, el Cristo. Su visión era suprema, esplendiendo en color oro e irradiando en una frecuencia amorosa jamás experimentada por mí en el plano humano.



VII

El enemigo invisible



Más allá del obvio dolor, la muerte de mi madre me aportó un valioso aprendizaje en cuanto a maestrear con soltura el tema de los apegos. Lo que tenía que aprender era a desarrollar vínculos sin miedo. Como ya les conté, tenía una tendencia natural a no apegarme a nada. Uno de mis profesores me decía que yo era tan reacia al apego que terminaba con una fuerte tendencia de «apego al desapego». Fue él mismo quien me inculcó que en todo orden de cosas existía el camino intermedio, la vía del medio.

Gran victoria fue esa maestría.

Entonces me sentía bastante cómoda en mis logros, y cada vez que me veía en un juego de apegos, lo maestreaba con relativa facilidad. Hasta que un día, y también en medio de una meditación, se me desveló el enorme apego que tenía hacia mi profesión. Ni más ni menos. En un ejercicio simple y descarnado, me di cuenta de que no era capaz de visualizarme separada de mi rol de terapeuta por el resto de mi vida. Eso fue horrible. No tenía ninguna posibilidad de desentenderme de ese descubrimiento y sabía que mi libertad estaba en juego. Fue una de las situaciones más difíciles por las que he pasado. Tenía dos opciones: resolvía esa situación, o resolvía esa situación.

No lo pensé demasiado. No había tiempo para eso. Decidí abandonar mi exitosa carrera y con eso el estatus, la seguridad, el reconocimiento social y profesional; la enorme gratificación personal y el dinero que todo eso me reportaba. Me sentía como quien debe alejarse de un gran amor por motivos ajenos a la voluntad. Un año demoré en terminar los procesos con mis pacientes. Cuando me acuerdo de esos tiempos se reavivan viejos sentimientos de tristeza y duelo, pero también de total certeza de que era el camino correcto. Mi marido y mis hijos fueron el pilar de amor para seguir adelante.

Hoy, desde esta maravillosa ilusión que es el tiempo, no sólo estoy feliz y convencida de que fue la acción correcta. Ese gran salto al vacío, en la convicción de despojarme de una atadura sutil y revestida de buenas y loables apariencias, me trajo de vuelta la llave del cielo.

Un mar de bendiciones.

VIII

Sincronía

staba a la espera, autodeclarada cesante, asumiendo que cualquier actividad era deseable antes que mirar atrás. Pese a que todas las vías para establecerme en una nueva actividad se habían cerrado misteriosamente, mi absoluta confianza en la asistencia de lo alto me mantenía firme, aunque sabía que bastaba con anunciar mi vuelta a las pistas de la psicoterapia para llenarme nuevamente de pacientes. En ocasiones, la desesperación y la impaciencia nos hacen olvidar el tema de fondo, lo importante.

Yo no lo podía obviar.

Acudí por esos tiempos, llena de expectativas, a un curso donde descubrí la metodología de activación de la **glándula pineal** o **centro pinealpituitaria**, y a partir de ese momento mi vida dio un giro cuántico hacia la plenitud de nuestra realidad última: activar la memoria original para acceder a nuestro sustrato de seres luz, capaces de cocrear con **la Fuente** que es **A-Mor**, es decir sin muerte. La fuerza cohesionadora del universo entero, el componente último de la energía total.

Después de un año de formación y estudios en torno a la activación de la glándula pineal y siguiendo un nuevo patrón creativo, aplicado en todos los ámbitos de mi vida, surgió una metodología de **autosanación** basada en el desarrollo de un potencial oculto, perfecto e ilimitado que nos pertenece por herencia, y a través del cual podemos devenir en los verdaderos dioses y diosas que somos. Estaba viviendo mi propio milagro y debía compartirlo con el resto.

Había nacido **el método Alkymia**.

Aunque la magnitud de la experiencia como resultado de la activación de mi pineal desbordaba todo lo que yo había soñado, había aún algo más. Un precioso tesoro que se desvelaba ante mis ojos. La verdadera cuna de donde se había extraído el método que estaba conociendo. Una instrucción espiritual sin precedentes al servicio de los seres humanos, que a su vez nos da la posibilidad de servir a **la Luz** practicando las enseñanzas que esta contiene. Mi búsqueda había terminado.

Alkymia es aprender a acceder a nuestro sustrato de seres luz, capaces de cocrear con la Fuente que es A-Mor, es decir, sin muerte. Porque eso significa A-Mor: no morir. Somos la fuerza cohesionadora del universo entero, el componente último de la energía total.



IX

El mundo cuántico



La caída del Muro de Berlín me produjo un especial impacto. Al ver las imágenes de jóvenes con mazos rompiendo ladrillos entendí que lo que estaba ocurriendo no era un suceso político. El evento simbolizaba la caída de muchas paredes que separaban los mundos de la ignorancia humana. El más imponente y secular, que se derriba estrepitosamente día a día, es el que separa a la ciencia del espíritu. Qué muralla más absurda. En un momento en que la física cuántica, a través de teorías como la del campo unificado, intenta demostrar que el universo entero está conectado en todas sus partes, seguir sosteniendo que somos individuos separados del todo no sólo es ignorancia, sino porfía y reticencia a tener que romper viejos paradigmas.

Estos últimos años de descubrimientos científicos son, más que matemática, una forma de explicación de Dios. Si bien las religiones pretenden abrir una vía para poder experimentar al hacedor, la física cuántica parece tener la explicación racional de su existencia. Ambas expresiones humanas, que hasta hace poco estaban divorciadas y reñidas al extremo, hoy caminan por una ruta común. Un hombre de ciencia que fue mi paciente y que trabaja para un importante centro astronómico, me confesó (siempre que mantuviera su identidad en reserva) que a medida que se adentraba en los misterios del universo, más se convencía (él y sus colegas) que existía un algo llamado Dios ordenando todo.

Los avances científicos aportan día a día mayor información acerca del potencial de un cerebro perfecto y maravilloso, cuyas funciones aún se desconocen más allá del 10% que utilizamos normalmente. ¿Y el resto? ¿Error de naturaleza? Cuesta creer algo así.

En la ciencia espiritual, el cerebro puede llegar a desarrollarse en un 100%, activando redes neuroelectrónicas (para distinguirlas de las redes neuroeléctricas que se activan en procesos humanos conocidos) nunca antes utilizadas. El cerebro es la antena de Dios. Un solo ejemplo en un reportaje divulgado hace un año por el canal Discovery Channel anunciaba el sorprendente descubrimiento de que los científicos (y cualquier persona) eran capaces de cambiar el comportamiento de un electrón con sólo mirarlo. Parecía magia, pero era ciencia, ya que por las propiedades que lo conforman, un electrón no es independiente de la mente de quien lo observa. Lo que para el mundo concreto era un hallazgo formidable, para mí resultó una experiencia mística. La ciencia nos estaba diciendo que estamos permanentemente creando nuestra realidad, seamos o no conscientes de ello. También que lo imposible, lo sobrenatural, era campo no de la fantasía o del esoterismo, sino de mentes más avanzadas. Hace medio siglo que Arthur C. Clarke, autor de *2001: Una odisea en el espacio*, lo dijo: «Una civilización suficientemente adelantada es indistinguible de la magia».

El big bang y el resultado inmediato de la creación del tiempo y de todo lo que existe y

existirá son sinónimo de la teoría espiritual de Dios visto como un todo. Fuera de la dimensión en la que vivimos, el tiempo y el espacio no existen. En esta dimensión somos esclavos de las leyes que rigen a la materia. Sin embargo, y tal como dijo Einstein, somos energía en nuestro sustrato, igual que todo lo que existe en el universo, visible o invisible.

¿Qué tanta diferencia va quedando entre los postulados científicos y los postulados espirituales que nos permiten la experiencia de crear en armonía y perfección permanentes? El asunto consiste en conocer o reconocer las olvidadas claves que nos permiten acceder a una fascinante e ilimitada forma de crear. Ahí reside lo medular del asunto: ¿seguir creando en el ensayo y el error o conectarnos a la forma de crear en unidad, en perfección, más allá de la polaridad de este mundo?

Amo la física cuántica, la mecánica cuántica y toda ciencia que desvela los misterios del universo y que lleva al hombre a rozar la inmensidad de Dios.

¿Somos seres luz? ¿Qué tipo de luz? ¿Muere la luz? ¿Podríamos entonces ser inmortales como la luz que somos en nuestro sustrato último? Interesantes cuestiones. Muy interesantes.

En la ciencia espiritual, el cerebro puede llegar a desarrollarse en un 100%, activando redes neuroelectrónicas nunca antes utilizadas. El cerebro es la antena de Dios.



X

El cuerpo electrónico



Lo primero que aprendí al activar el **centro pineal-pituitaria** es que era la forma universal de poner en marcha nuestro libre albedrío. Una llave para optar por la **cocreación con la Fuente**, cada vez que enfrentamos un proceso creativo.

Jamás olvidaré aquel día.

Llegué a un conocido centro de eventos de Santiago de Chile, tras descubrir el anuncio de un curso de activación de la pineal en un diario. No creo en las casualidades, las cosas suceden por algo, y cuando se me apareció ese aviso sentí un impacto emocional tremendo, a pesar de que no tenía ni idea de qué se trataba el asunto. Sin dudarlo, me inscribí y esperé expectante. Tenía la profunda convicción de que iba al encuentro de algo grande.

Y no estaba errada.

Fue un antes y un después.

El primer día del curso y tras una exhaustiva explicación teórica, cuyo único fin era vulnerar los blindajes intelectuales que nos impiden aceptar de buenas a primeras tanta maravilla en potencia, vino el ejercicio de activación de la pineal, que como descubrirán en las próximas páginas de *El Método* es un sencillo ejercicio que consiste en sucesivas órdenes creativas que van produciendo activaciones de centros energéticos hasta ahora desconocidos. Como resultado, encendemos nuestro equipo electrónico que, al quedar unificado con **la Fuente**, nos permite crear en comunión con ella, accediendo a la experiencia cotidiana de la armonía y la perfección, que desde lo humano no es posible. Otro resultado inmediato de dicha activación es la secreción espontánea de **melatonina** que va a parar al torrente sanguíneo, con los innumerables beneficios fisiológicos que ello implica: estado de plenitud y dicha, emoción profunda asociada al sentimiento de acceder a un estado de perfección que reconocemos como nuestro origen y unas ganas de permanecer en ese estado siempre.

El ejercicio de activar las claves de nuestros centros de energía nos permite un día a día donde los obstáculos y dificultades se resuelven como por arte de magia. La salud es un bien inmutable, y si estábamos enfermos nos curamos definitivamente. Nunca más sentimos soledad o desamor. Aquellos que necesitan amar y ser amados se encuentran con aquel o aquella que en alguna parte del universo vibra en la misma frecuencia. Nos podemos sanar milagrosamente en una **caverna violeta** cuyas características son idénticas al espacio interdimensional, conocido en física cuántica como **agujero de gusano**. En ella también podemos sanar a nuestros hijos. También tenemos la facultad de colapsar las variables del tiempo y el espacio, estar en dos o más lugares al mismo tiempo, traer en manifestación al plano físico algo que necesitamos, acceder a información que deseamos en la obtención de nuestra armonía o la de los demás. Y así...

no es posible mencionar todas las cosas que caben en lo que cada ser humano considera sus más preciados sueños. Cada uno pone las barreras creativas. La verdad es que no existe lo imposible. Puedes incluso borrar de tus memorias y registros el concepto de imposibilidad. De todas maneras, es bueno saber que en tu origen eres un ser ilimitado en tu facultad creativa. Está en ti aceptar o no esta condición.

Seguí atentamente el desarrollo teórico que precedía al ejercicio. Cada concepto, cada definición me parecía que encajaba a la perfección con lo que hasta ese momento configuraba mi campo de conocimiento. Sólo me faltaba acceder a la experiencia. Y luego vino el ejercicio. En 10 o 15 minutos de tiempo humano hice un viaje sin retorno hacia el encuentro con mi ser energía, conectada hasta la eternidad con **la Fuente**, iniciando el regreso a casa del Padre-Madre que por tanto tiempo había anhelado. Sólo una frase quedó gravitando durante breves momentos: **ábrete a los milagros**.

A partir de ese momento, mi vida nunca más fue la misma.

El ejercicio de activar las claves de nuestros centros de energía nos permite un día a día donde los obstáculos y dificultades se resuelven como por arte de magia, la salud es un bien inmutable y si estábamos enfermos nos curamos definitivamente.



XI

Símbolos y sueños

n psicología existen variadas teorías acerca del origen y la simbología de los sueños. También numerosas investigaciones y descripciones científicas asociadas a la biología del sueño, sus ritmos, la relación con el cerebro y su química. Pero lo que viví durante la primera noche tras haber activado mis centros de energía me permitió la comprensión de un fenómeno nocturno que de ahí en adelante he llamado **experiencia al dormir**, con el fin de diferenciarla de lo que comúnmente se conoce como mundo onírico en cualquiera de las definiciones tradicionales.

Las actividades nocturnas de nuestro ser energía son muchas y variadas. Si bien mientras dormimos la conciencia humana no recibe toda la información de los aprendizajes a los que accede, nuestro yo exterior sabe reconocer una experiencia o *sueño* cuya cualidad es absolutamente distinta a lo que normalmente nos ocurre al soñar.

Es común que las personas describan sus sueños como una sucesión de hechos absurdos, confusos o de contenidos crípticos, la mayoría de las veces relacionados con hechos de la vida cotidiana. Mas en algunas ocasiones la persona puede recibir, a través de los sueños, información del futuro o del pasado: encuentros con seres que han partido, contactos con seres angélicos que pueden sanarnos a nosotros y a nuestros seres amados. Directrices a seguir para cambiar el curso de determinados acontecimientos y un sinfín de experiencias relacionadas con nuestra corriente de vida.

Lo interesante de este tipo de manifestaciones tiene que ver con el sujeto que las vivió. Él sabe que está asistiendo a un fenómeno fuera de lo normal, ajeno al control de la mente. Con el tiempo, comprueba que las premoniciones e informaciones entregadas en esas noches se pueden verificar en lo que llamamos mundo real.

Esa es la característica incuestionable de lo que denomino **experiencia al dormir**. Un fenómeno que aporta a nuestro yo exterior información del mundo invisible que tiene una finalidad distinta para cada individuo.

Una **experiencia al dormir** se diferencia también de cualquier tipo de información que llegue proveniente de lo astral. El mundo o plano astral, también conocido como *capa psíquica*, se conforma de todas las creaciones provenientes del campo emocional y mental, producto de las vivencias que el ser humano transita día a día, año tras año, centuria tras centuria, a través de los eones (miles de años) que hemos ocupado en este planeta.

Si los sentimientos son creaciones que emiten frecuencias de onda de igual cualidad a la frecuencia vibratoria irradiada por el sentimiento (o el pensamiento) del agente emisor, podríamos imaginar una densa nube vibratoria que se ha ido acumulando alrededor de nuestro planeta producto de este fenómeno. La energía no se pierde y su forma original no cambia espontáneamente. El globo atmosférico que rodea nuestro planeta contiene

estas denominadas **formas-pensamientos** o **formas-sentimientos** que la humanidad ha dejado como huella indeleble de su paso por la Tierra. No es difícil imaginar la cantidad de chatarra energética que nos circunda. Contactarla en forma consciente o inconsciente no es recomendable, ya que atraemos todo tipo de conformaciones energéticas producto de crímenes, odiosidad, guerras, vicios, ira, por mencionar algunas de ellas. Por este mismo motivo, participar de sesiones espiritistas o canalizaciones realizadas por personas que están siendo utilizadas por entidades desencarnadas que habitan el astral no es recomendable, y las consecuencias pueden ser tremendas para quienes exploren en esta área, pudiendo desde enfermar gravemente hasta perder sus facultades mentales. Cuando jugamos a la ouija o participamos de una reunión espiritista no estamos convocando fantasmas o entidades de otros mundos, sino energías negativas emanadas por nosotros mismos y que flotan en un plano invisible. Lo peligroso de estas ceremonias no tiene que ver con demonios, más bien con que canalizamos el lado negativo de nosotros mismos.

Una **experiencia al dormir** surge producto de la activación espontánea o consciente **del centro pineal-pituitaria**, que es el centro que nos conecta a la octava superior de vibración y que está por sobre la octava física en la cual nos movemos. Por lo mismo, es una conexión de alta frecuencia vibratoria y tiene como finalidad desencadenar procesos al servicio de **la Luz** y sólo con fines superiores donde nuestros aspectos humanos no tienen cabida.

Si dicha activación es espontánea, habrá sido el resultado de un acto creativo de alta frecuencia vibratoria cuyo motor desencadenante es siempre el amor. Si es producto de nuestro accionar, es porque utilizando nuestra facultad de libre albedrío para cocrear con **la Fuente**, renunciamos a nuestro ego y dejamos que nuestra chispa divina se encienda, dejando paso al más perfecto y armónico proceso creativo que existe.

A partir de la voluntad de activar las glándulas pineal y pituitaria antes de dormir, la persona sólo puede contactarse con las esferas del mundo superior. Es parte de las leyes que conforman el plan divino.

La energía no se pierde y su cualidad original no cambia en forma espontánea. El globo atmosférico que rodea nuestro planeta contiene estas denominadas formas-pensamientos o formas-sentimientos que la humanidad ha dejado como huella indeleble de su paso por la Tierra.



Cuando jugamos a la ouija o participamos de una reunión espiritista no estamos convocando fantasmas o entidades de otros mundos, sino energías negativas emanadas por nosotros mismos y que flotan en un plano invisible. Lo peligroso de estas ceremonias no tiene que ver con demonios, más bien con que canalizamos el lado negativo de nosotros mismos.



XII

Milagros

currió durante uno de mis primeros ejercicios de activación. Tras unos minutos con los ojos cerrados, canalizando las distintas energías, me descubrí mirando desde la terraza de una casa desconocida. A unos veinte metros comenzaba un bosque de eucaliptos, cuyas ramas se mecían por un viento más o menos intenso. Era un sitio cercano a las montañas cordilleranas del sur de Chile, donde disfruté del espectáculo del viento, los árboles y el paisaje boscoso perdido en el horizonte. Mi esposo se acercaba por mi izquierda y me abrazaba de un modo muy familiar. Comentamos la belleza del viento, su potencia, su fuerza. Algo natural y cotidiano para nosotros. De pronto, una rama enorme, seca y sin hojas, se desprendió, pero en lugar de caer viajó hasta el tronco yermo de un árbol que había sido cortado. Y allí, en medio de esa situación, mi marido y yo asistimos al más hermoso milagro de la vida: la rama seca unida al tronco de lo que antes había sido un árbol comenzó a reverdecer y a llenarse de hermosas flores blancas. Y entonces recordé la frase que desde esa mañana había quedado en el aire: **ábrete a los milagros**.

Abrí los ojos llena de amor y gratitud, con la absoluta certeza de que lo vivido en esa experiencia no era un sueño. Yo había estado ahí, en ese lugar, *aprendiendo* a experimentar lo que era un milagro manifestado, como anuncio de lo que vendría después, siempre y cuando yo pudiera aceptarlo. Sin saberlo, comenzaba a experimentar que creer era y es crear.

A la segunda sesión asistí con la experiencia interior de que mi vida nunca más sería la misma. Me sentía en un estado de expansión y de amor sin precedentes. Lo que venía se desmarcaba totalmente de los conceptos teóricos de la sesión anterior. La primera parte consistía en un autodiagnóstico energético a través de dibujos, para finalizar con un ejercicio que nos permitía experimentar directamente el potencial del ser luminoso que realmente somos.

Tardé años en decodificar totalmente lo vivido esa mañana. En un viaje sin precedentes a los **campos de creación superior** —una experiencia que todos podemos tener si conocemos las claves para hacerlo— llegué a un lugar ubicado en los abismos más profundos del océano. Los seres que en ese momento me rodeaban tenían formas fantásticas y armónicas. Sus cuerpos despedían una radiación brillante y sus movimientos desplegaban ondas de luz y eran de una belleza indescriptible. Siguiendo las instrucciones de quien guiaba el ejercicio, miré hacia mi derecha y vi resplandecer la luz de una **caverna** ubicada a unos cien metros del lugar donde me encontraba. Me dirigí hacia ella, disfrutando de la maravillosa posibilidad de desplazarme a tanta profundidad sin ninguna dificultad. Me sentí envuelta en una **luz dorada**. Y me percaté de que yo también adquiriría esa cualidad. Todo allí esplendía en un oro que en verdad era como una

sustancia-luz que tomaba la forma de pliegues en las paredes de ese lugar. Algo que no alcanzaba la densidad del mundo físico reconocida por nuestros sentidos ordinarios. Estaba fascinada ante una experiencia tan inusual, cuando en algún momento miré hacia el fondo de la caverna y visualicé a un ser mítico —una sirena— que me sonreía sentada sobre un majestuoso trono conformado por la propia sustancia luz oro. Me situé frente a ella, en profundo e inexplicable silencio, y recibí nuevamente la misma indicación: **ábrete a los milagros**.

Esa frase fue lo que más me impactó del fabuloso viaje. Sin embargo, la mente, esa bulliciosa compañera que no sabe qué hacer con su bagaje de prejuicios y rancios paradigmas, comenzó a cuestionar la experiencia. No ponía en duda la vivencia, pero... ¿por qué una sirena? Y la reacción era lógica. Las sirenas para mí sólo eran personajes de cuentos de hadas. Estuve tentada de pensar que era posible que algo de mi propia imaginación se hubiese colado en el ejercicio, a pesar de que nuestra profesora había sido enfática en aclarar que una vez activado el patrón creativo superior, no existe posibilidad alguna de que parte de lo humano se cuele en la experiencia. Parecía lógico y decidí aceptarlo, sobre todo por la suerte de mandato que ese ser me comunicaba: **ábrete a los milagros**. Cuatro años después descubrí quién se me había representado en aquel viaje a las profundidades interiores: una maestra, una diosa, que como tantos otros nos ayudan desde los universos paralelos cada vez que solicitamos su asistencia. Había tomado la apariencia de sirena, representando así la forma que la tuvo prisionera por más de trescientos años debido a un descuido en su camino de vuelta a la casa del Padre.

Nunca está de más tener presente su experiencia.

La activación es espontánea, resultado de un acto creativo de alta frecuencia vibratoria cuyo motor desencadenante es siempre el amor. Si es producto de nuestro accionar, es porque utilizando nuestra facultad de libre albedrío para cocrear con la fuente, renunciamos a nuestro ego y dejamos que nuestra chispa divina se encienda, dejando paso al más perfecto y armónico proceso creativo que existe.



XIII

Recuperando el poder



Tratar de describir los primeros tiempos de encuentro con **la Fuente** no es sencillo. Me asaltan un cúmulo de experiencias extraordinarias, las que toman posesión de lo que hasta ese momento era una vida normal: con sus altos y bajos. El campo emocional tiñendo la experiencia vital más allá de nuestro control, la incertidumbre propia del día a día, de vez en cuando algún resfrío u otro tipo de dolencia física y el bagaje de imperfecciones humanas con las que hemos aprendido a convivir.

Cómo explicar el júbilo de enfrentar la posibilidad de un nuevo mundo, de comenzar una tarea creativa copada de posibilidades cuánticas y realidades infinitas. Y la certeza más incuestionable de que efectivamente en nosotros duermen los poderes divinos de una llama que podemos encender cuando realmente lo deseamos. Que lo vamos a desear cuando primero lo aceptemos como una idea y finalmente esa idea tome vida propia al abrirnos sin absurdas resistencias a tan magnífica experiencia. No hay poder más sublime que aquel que se adquiere renunciando a todo lo que de humano reconocemos en nosotros, dando paso a la obediencia y humildad de comenzar un proceso **cocreativo**. Esa es hoy mi experiencia, el viaje que empecé en aquellos años y que no ha parado. Desde aquí me veo allá, como una niña a quien se le ha cumplido su más preciado sueño.

He aprendido a danzar en **la Luz** y ahora mi misión es convertirme en profesora de ese baile.

Lo primero que ocurre es que el principio de incertidumbre, tan propio e inherente a la condición humana, comienza a desaparecer de nuestra experiencia, dando paso a lo extraordinario de cada acto creativo que generamos una vez activado nuestro ser de luz.

En un comienzo son cosas muy sencillas: se solucionan mágicamente todos los pequeños disturbios del día a día; encontramos objetos perdidos; aparece un taxi como de la nada, en una calle completamente vacía y sin movimiento vehicular. Situaciones conflictivas se resuelven en total e inusitada armonía, nos sanamos de todo tipo de enfermedades y también comienza un proceso espontáneo de sanación de nuestro carácter e incluso de nuestra dañada personalidad. Más tarde comenzamos a experimentar la ley de la sincronía (donde el universo se confabula para manifestar todo lo que necesitamos). Y si estamos muy atentos, nos damos cuenta de que esto es sólo el comienzo. Sólo la blanca y rutilante punta del iceberg que corona una inmensidad oculta y desconocida.

El principio de incertidumbre, que es propio e inherente a la condición humana, comienza a desaparecer de nuestra experiencia, dando paso a lo extraordinario de ver en cada acto creativo que generamos una vez activado nuestro ser de luz.



En un comienzo son cosas muy sencillas: se solucionan mágicamente todos los pequeños disturbios del día a día; encontramos objetos perdidos; aparece un taxi de la nada, en una calle completamente vacía.



TERCERA PARTE

El camino



XIV

Lo extraordinario



La experiencia de que lo extraordinario comienza a ser parte del día a día tiene como resultado el desarrollo creciente del amor y la devoción. Lo que hasta entonces eran semillas en espera de las condiciones necesarias para hacer esplender sus potencialidades, florece ahora con fuerza arrolladora.

Pueden imaginar lo que es la vida en permanente felicidad, una realidad inaceptable para la condición humana.

Durante el seminario dediqué todos los momentos de descanso a buscar el instante para conversar con mi profesora. No sólo tenía una necesidad profunda de averiguar todo lo que pudiera acerca de esta metodología, sino que comenzó a surgir en mí una certeza de que, además, me interesaba enseñar a otros lo que había aprendido. Al poco tiempo fui contactada para integrarme a un grupo de personas que, al igual que yo, en algún momento manifestaron su interés de formarse como instructores de esta herramienta. Recuerdo que éramos un grupo de más o menos veinte personas, de las cuales sólo yo seguí adelante con el sueño. Con varios de ellos conservo hasta hoy una bonita amistad, pero los obstáculos en el camino, aunque sean vanas apariencias, permiten una natural selección de quienes han de mantener el amor inamovible a este quehacer. En otras palabras, no todos planificamos en el otro plano ser profesores de la activación de la glándula pineal.

Durante un año recibimos formación en el instructorado. Al terminar el curso recibí con alegría la certificación que me acreditaba para enseñarlo oficialmente. Esta formación estaba destinada a prepararnos para formar parte del grupo de maestros de una incipiente empresa que estaba formando mi profesora. Con el tiempo, y a propósito de la experiencia de **cocre**ar mi propia vida, tomé derroteros distintos, hasta llegar a manifestar una herramienta que permite que cada persona comience un proceso de autosanación sin precedentes y sin necesidad de la interacción de un tercero. Un método propio en el que todos podemos ser maestros de nosotros mismos. Se trata de **Alkymia**, sistema con el que cientos de personas han experimentado curas milagrosas activando las claves correctas para lograrlo.

En la actualidad, también me dedico a enseñar **Alkymia** a profesionales de la salud, con el fin de que también ellos creen sus propios modelos de aplicación en las áreas de la medicina que han elegido. Los cambios de paradigmas han de verse reflejados cada vez en más áreas de la diversidad del quehacer humano.

Es parte del aprendizaje espiritual apropiarnos de premisas que nos pertenecen sólo cuando pasan a la experiencia. En ese sentido quisiera poner énfasis en un fenómeno que ha sido determinante. He aprendido que lo cotidiano depende del resultado creativo de poner la atención más en el lugar que en el divagar de la mente. Sin darnos cuenta,

nuestra atención es captada por innumerables agentes externos (situaciones, eventos y circunstancias de todo tipo, interacción con las personas que nos rodean, ver la televisión, ir al cine, leer, navegar por internet, entre tantas otras), así como de agentes internos, conformados éstos por los estados emocionales o anímicos, los que llegan a conformar una especie de tono basal, no siempre asumido y no siempre luminoso. Más bien son una especie de telón de fondo que acompaña la experiencia cotidiana, llámese melancolía, desasosiego, desconfianza, inseguridad, resentimiento, envidia, odio, autocompasión, negatividad, frustración, etc.

El poder de nuestra atención es enorme y desconocido. Por otra parte, es una función lábil, lo que significa que nuestra atención normalmente no puede ser sostenida por más de siete a diez segundos. En lo cotidiano, es muy difícil enterarnos que un cambio brusco y permanente de nuestro humor, así como también lo podría ser una indigestión súbita o un dolor de cabeza intenso, por sólo mencionar algunas alternativas, son producto de haber llevado nuestra atención a un evento o circunstancia de baja frecuencia vibratoria, lo que desencadenó un proceso al menos desagradable y con resultados contrarios a la armonía, incluso peligrosos para nuestra integridad física. Un alto porcentaje de los accidentes que sufren las personas, es resultado del tipo de situaciones que acabo de describir.

Lo que quiero decir es que la atención es una de las facultades determinantes para el proceso creativo llevado a su máxima expresión: la realización de los fenómenos conocidos como **milagros** o bien **eventos mágicos**. Aquello para lo que la ciencia tradicional no tiene explicación.

Para nosotros, un evento mágico o milagroso no es más que el resultado de recuperar los potenciales energéticos del centro pineal y el centro cardíaco. Esto permite a su vez que nuestra atención sea dirigida a una determinada tarea creativa, cuya potencia de realización a partir de ese momento queda fuera de la experiencia humana, limitada e incierta. Hemos accedido entonces a una dimensión creativa desconocida, recuperando así nuestra realidad última, nuestra olvidada filiación divina. Accedemos así a los campos de creación superior, perfectos y armónicos en sus resultados.

El sistema Alkymia es una herramienta que permite que cada persona comience un proceso de autosanación sin precedentes. Un método con el que cientos de personas han experimentado curas milagrosas activando las claves correctas para lograrlo.



Un evento mágico o milagroso no es más que el resultado de recuperar los potenciales energéticos del centro pineal y el centro cardíaco a sus funciones del origen.



XV

Estar atentos



Un día conversaba con una mujer muy cercana a mi profesora acerca de algo muy vago que rondaba mi fuero interno. Quería saber qué había detrás de este prodigioso método de activación. Su respuesta fue clara y concisa: una instrucción espiritual para los nuevos tiempos que ha de transitar la humanidad y que debe ser solicitada y entregada por amor por cualquiera que esté dispuesto a servir a la Luz.

Fue tal el impacto que me produjo su respuesta, que recuerdo haber estado días en un estado de conmoción. Una gigantesca llama se había encendido en mi interior, bajo la clara certeza de que frente a mí se presentaba la posibilidad de encontrar aquello que había añorado toda mi vida.

Durante seis años exploré en esos conocimientos que aunque me parecieron maravillosos (de hecho lo son), no portaban la **Total Radiación de los Maestros**, ya que habían sido intervenidos humanamente (traducidos, interpretados, etc.).

Pero como mi deseo es siempre llegar al origen, logré contactar una organización que es responsable de distribuir los conocimientos originales del que hoy es mi camino espiritual y que comparto abiertamente con quienes me conocen: *The I AM Instruction*. Acá se conserva en su total Pureza y Radiación la información sagrada tal como fuera entregada al hombre por los Maestros.

Elegí acceder a una **Instrucción Espiritual** maravillosa, pero no es menos cierto que también había adquirido un compromiso eterno con la Luz, y eso implicaba un camino sin retorno, donde nuestro temple es puesto a prueba sistemáticamente y donde no había garantías de victoria. Sólo un incondicional amor y servicio a la Fuente puede ir alumbrando el día a día lleno de trampas que hemos construido y que permanentemente construimos nosotros mismos.

Aquí no hay gurús ni maestros humanos, sólo la correcta aplicación de las eternas leyes cósmicas que han sido transmitidas desde tiempos inmemoriales por seres que ya obtuvieron su victoria sobre lo humano y por muchos otros que ni siquiera han pasado por la experiencia humana, pero que de igual modo ahora nos sirven por **A-Mor** cada vez que los necesitamos. Aun así, ellos nada pueden hacer con nuestro libre albedrío.

Un día optamos por actuar desde nuestra filiación divina, al otro, y en medio de un estado de sueño, resolvemos desde lo humano. Los resultados también se van polarizando debido a la potencia creativa que vamos desarrollando. Las victorias logradas desde la Luz son cada vez más potentes, así como los costalazos, resultado del error creativo. He ahí el aprendizaje. Luego entendí por qué una estudiante a la que quiero especialmente un día comentó: «Es mejor no tomar nunca esta instrucción si algún día, por un motivo u otro, has de abandonarla».

Hoy soy sólo una estudiante más, transitando con entusiasmo las batallas cotidianas

con lo humano e imperfecto que somos, aprendiendo día a día cómo no desviarnos del camino. No hay garantías. No hay certezas. Sólo haciendo siempre lo correcto arribaremos a puerto en alguna de nuestras existencias. De todas maneras, me considero inmensamente feliz y privilegiada de haber encontrado mi camino.

Supe que había una Instrucción espiritual para los nuevos tiempos que ha de transitar la humanidad y que debe ser solicitada y entregada por amor por cualquiera que esté dispuesto a servir a la luz.



XVI

La ruta

abía recién comenzado mi incursión como Estudiante y de nuevo me descubría caminando sobre mis propias pisadas en la arena, marcadas en un tiempo sin memoria. Comenzaba una nueva etapa en mi vida. Si ya me parecía estar viviendo la total realización de mis sueños, ahora se abrían para mí los grandes portales de un aprendizaje sin precedentes. Tenía la posibilidad de acceder a una fuente inagotable de conocimiento al servicio de la automaestría, por la que tanto había hecho rogativas a lo alto. Estaba fascinada, contemplando la perfección del plan diseñado desde lo invisible. Pero este nuevo estado de cosas traía algunos aprendizajes básicos, permanentes pero a la vez en constante movimiento expansivo. Un lema indeleble en la experiencia comenzó a grabarse a fuego:

 *Mientras más se te da, más se te exige* 

No pretendo desalentar a los verdaderos buscadores de la verdad con mis apreciaciones producto de mis propios aprendizajes, pues a los amantes de la luz nada los amedrenta. Mis palabras están dirigidas, amorosamente, a los entusiastas busquillas que por no considerar la magnitud de este tipo de compromisos, frente a los movimientos energéticos que se despliegan con esta actividad, pudieran no sostener la magnitud de la luz en acción.

La Luz, en su cualidad pura, tiene un poder terrorífico. Sólo la humildad, la perseverancia y nuestra permanente atención en **la Fuente** nos permite seguir navegando. Hay errores que sólo pueden transitar desde la ignorancia. El mismo error, tras haber accedido al conocimiento, no se nos ha de permitir.

Siempre medito sobre lo que creo que es una legítima necesidad. Somos tan vulnerables al autoengaño, que algunos aprendizajes que tuve que transitar, hoy me hacen estar lo más atenta posible a mis deseos de hacer tal o cual cosa. Me refiero específicamente a las sutilezas que el ego tiene para obstaculizarnos la victoria.

Relataré la experiencia de una queridísima alumna, como botón de muestra.

Z., la llamaré así, era una alumna muy aventajada en su camino de automaestría. Su amor y dedicación la habían llevado a vivenciar experiencias fantásticas, milagrosas y conmovedoras. Estaba cursando el último nivel y yo me maravillaba frente a lo que era su vida. Después de haber pasado por tantas amargas experiencias; se estaba convirtiendo en una mujer capaz de conducirse hacia la perfección, la armonía y la paz, como todos los que así lo han decidido a partir del nuevo potencial creativo adquirido.

En una de las sesiones comentó que había asistido a un milagro extraordinario. Su cuñado, aquejado de una muy grave afección renal, había sufrido un fuerte revés de su enfermedad. Estaba postrado, febril y con síntomas hemorrágicos.

El llamado angustioso de su hermana la hizo tomar una decisión: intervenir energéticamente, activar la pineal y realizar un ejercicio con el fin de sanar el riñón de su cuñado, completamente ajeno en su voluntad de recibir o no dicha intervención.

Z. nos contó emocionada cómo pudo recorrer e intervenir desde su **ser energía** el deteriorado organismo de su cuñado. Finalmente, el hombre comenzó a mejorarse y cuando fue llevado a la clínica los doctores no daban crédito a lo que veían: el riñón estaba sano.

Yo escuchaba su historia con mucha atención. Le pregunté a Z. por qué había hecho eso. Me respondió que la razón era que ella, en un momento dado y sin darse cuenta de lo que hacía, había realizado el acto creativo de obtener el don de la **sanación** por las manos. Consideró que era el momento de llevar a cabo la experiencia. La miré y le dije:

—¿Y qué costo tuvo para ti esta acción?

—¡Me caí de una escalera! —fue su respuesta.

Hubo una gran risotada en la sala, tanto de ella como de los demás integrantes del grupo. Sin necesidad de mayores explicaciones, Z. se había dado cuenta de que intervenir sobre el libre albedrío de otros tiene consecuencias muy desagradables. ¡Aunque los motivos en apariencia sean tan nobles y altruistas!

¿Cuál es la enseñanza? El caso de Z. es una magnífica demostración de que esta maestría SÓLO debe ser aplicada a nosotros mismos y a nuestros hijos. Es parte de la ley que rige esta actividad. Cada uno es libre y soberano de obtener los beneficios que nuestra filiación divina nos permite ejercer. Nuestros deseos provienen del ego, siempre del ego. El verdadero servicio a **la Luz** es anónimo, desinteresado y generalizado. De ese modo, la radiación enviada desde la alta frecuencia lumínica, proyectada hacia todo y todos, permite que por encaje de frecuencia sea recibida por aquellos que la buscan desde su propia libertad de acción.

Por lo tanto, es recomendable siempre ponernos activamente en manos de **la Fuente** para ser dirigidos hacia la correcta actividad.

Al abandonar mi carrera de terapeuta y entregarme completamente a escuchar las directrices para una nueva vida, fui atendiendo a la magnífica sincronía de eventos que me impulsaban a desarrollar una aplicación de la activación de la glándula pineal hacia un revolucionario método de autosanación.

Estaba experimentando en forma directa el resultado de utilizar este nuevo paradigma creativo, camino a la consecución de que se me desvelaran mis quehaceres venideros. Recuerdo no haber tenido expectativas ni deseos específicos. Sólo estar en el lugar que me correspondía, lejos de cualquier actividad que me pusiera nuevamente en riesgo. Lo que ocurrió entonces es que por las noches y antes de dormir realizaba el acto creativo con el propósito de poder recibir información clara y precisa de lo que debía hacer. Es una costumbre que me acompaña desde entonces.

El resultado fue sorprendente: al momento de despertar lo primero que hacía era

volver mi atención, mi amor y mi entrega a **la Fuente**. Y luego atendía aquellas ideas que fluían en armonía, expandiéndose con naturalidad, encontrando un lugar donde manifestarse en este plano de mundos. La noche es el momento en que nuestro **ser energía** viaja a su lugar de origen. Maestros y seres cósmicos dirigen su atención y su **A-Mor** a nuestras solicitudes de asistencia. ¿Cómo desaprovechar la oportunidad que diariamente se nos ofrece?

*La luz, en su cualidad pura, tiene un poder terrorífico.
Sólo la humildad, la perseverancia y nuestra permanente atención en la fuente nos
permite seguir navegando.
Hay errores que sólo se pueden transitar desde la ignorancia. El mismo error, tras
haber accedido al conocimiento, no se nos ha de permitir.*



CUARTA PARTE

Alkymia



XVII Magia



La gestación de **Alkymia** a través del método de creación nocturna y su posterior manifestación, se dieron en una sucesión de quince días mágicos. Procuraba estar dormida antes de medianoche, después de hacer mi acto creativo, sabiendo que a la mañana siguiente todo estaría amorosamente a mi disposición. ¡Es infalible! Ideas claras y consistentes iban engranando en lo que ahora es la **metodología Alkymia**, cuyos alcances y beneficios para quienes la han conocido no terminan de sorprenderme.

La gran batalla de mis alumnos es aceptar la idea de que el proceso creativo puede transformarse en algo tan simple y sencillo como lo que estoy relatando. Poder cambiar el paradigma de que con el esfuerzo, el desgaste y consecuente cansancio del mandato te ganarás el sustento con el sudor de tu frente es una premisa ineludible del diario vivir, por aquel que implica entregarnos con humildad al proceso cocreativo con nuestra inagotable fuente de **A-Mor**, es lo que vinimos a aprender en esta vida.

Siendo la activación de la **glándula pineal** y de la glándula pituitaria una alternativa para realizar el nuevo paradigma creativo hacia la obtención de la total realización del ser, **Alkymia** es el método específico para resolver el tema de la enfermedad. Al parecer, todo el bagaje de conocimientos que obtuve en 25 años de ejercer como psicóloga quedaron al servicio de poder reorientar el proceso terapéutico de las personas hacia un innovador proceso de autosanación. Con esto surgía también una nueva mirada hacia lo que comúnmente se denominaba enfermedad. Desde esta nueva concepción, postulo que la enfermedad no es más que toda expresión de la condición humana que impide la manifestación de nuestra filiación divina hacia la realización total del ser. Los velos que ocultan nuestra realidad última de devenir dioses y diosas, cumpliendo así con un plan que tarde o temprano deberemos acatar.

Por lo tanto, la manifestación de lo que conocemos como enfermedad es el resultado de este olvido de nuestra filiación divina. Es por tanto una verdadera oportunidad para recordar quiénes realmente somos y desde ahí iniciar el proceso de autosanación. Esto se transforma en un aprendizaje milagroso, traducido en el triunfal regreso a la casa del Padre. La enfermedad es recordada para siempre como la oportunidad para recobrar nuestra verdadera identidad: los **hijos del Padre**, hechos a imagen y semejanza de **su perfecto arquetipo**, creadores inmanentes en **A-Mor y perfección**, sus cualidades por excelencia.

En mi primer libro, *Sanaciones milagrosas*, hice una extensa descripción de los enemigos de la realización, o lo que es lo mismo, los generadores de la enfermedad. El miedo, el campo emocional alterado, el ego y las enfermedades tradicionales en el ámbito físico y psicológico son los enemigos de la realización del ser. En su conjunto conforman una barrera para esplender como la luz que somos. Cada uno aporta su manto de

oscuridad, distrayéndonos de lo importante, acaparando nuestra preciosa energía, que en lugar de estar totalmente disponible para la expansión de la conciencia, nos despoja del impulso creativo. Surge así una transición definitiva de la limitación engañosa en que hemos vivido como humanidad, hacia el salto cuántico de los dioses y diosas que en realidad somos, ocultos tras la distorsión de la materia. Nos hemos convencido de que la realidad es el mundo de apariencias en que vivimos, atrapados en la discordia que hemos creado a través de los tiempos, sin saber cómo salir de este estado de cosas.

Alkymia es la correcta forma de salir de este atolladero al recuperar nuestro origen. La fórmula correcta es que a partir de la activación de nuestros centros pineal-pituitaria y cardíaco a su función energética, llamamos en acción una frecuencia lumínica, inteligente y poderosa: la **luz violeta**. Esta frecuencia lumínica atraída desde los **campos de creación superior** hacia los campos atómicos o físicos, despliega toda su potencia alquímica basada en una singular propiedad que ella posee: el poder de transmutación.

La **luz violeta** tiene una permanente actividad sobre este plano del mundo, lo sepamos o no. Es una actividad dirigida por seres cósmicos y Maestros ascencionados cuyo **A-Mor** hacia la humanidad ni siquiera podemos imaginar. Ser beneficiados por esta radiación en el momento actual por el que transitamos como humanidad, es parte del **plan mayor**. Nos ofrecen dicha actividad para ser utilizada como acelerador de nuestro proceso evolutivo al eliminar y consumir la imperfección para luego reemplazar lo consumido por perfección. Eso es transmutar.

El alquimista, que buscaba la fórmula para transformar el metal burdo en oro, simbolizaba en ello la búsqueda de la transformación de lo humano (metal burdo) en divino (oro). Es la aceptación del anclaje del Cristo en nuestro centro cardíaco, el encuentro con el Santo Grial al convertirnos en la copa que recepciona la luz de Dios.

Alkymia proporciona la herramienta para ir aplicando esta maestría en nuestras vidas, deshaciéndonos de la imperfección, que es reemplazada por perfección.

El resultado de esta práctica es asistir a un proceso de autotransformación que va desde la eliminación de cualquier enfermedad física o psicológica hasta la armonización total de nuestra personalidad, e incluso de nuestro carácter, que es definido como el componente biológico de nuestra personalidad.

Por otra parte, la práctica del método va gestando en el mundo invisible una acumulación de **A-Mor** que no siempre es accesible a la conciencia, pero que sin embargo, en cualquier momento, se expresa en el mundo atómico como la manifestación de un evento magnífico y sin precedentes. Un milagro que lo humano no tiene la capacidad de manifestar. Se conoce como **momentum** y es el resultado de nuestra humildad creativa al reconocernos como parte de **la Fuente** y crear desde allí.

Siendo la activación de la glándula pineal una alternativa para realizar el nuevo paradigma creativo hacia la obtención de la total realización del ser, Alkymia es el método específico para resolver el tema de la enfermedad.



Alkymia es la correcta forma de salir de este atolladero al recuperar nuestro origen. La fórmula correcta es que a partir de la activación de nuestros centros pineal-pituitaria y cardíaco a su función energética, llamamos en acción una frecuencia lumínica, inteligente y poderosa: la luz violeta. Esta frecuencia lumínica atraída desde los campos de creación superior hacia los campos atómicos o físicos, despliega toda su potencia alquímica basada en una singular propiedad que ella posee: el poder de transmutación.



XVIII

Juegos de niños

Qbservar los juegos infantiles es obtener información directa de su **memoria energética**. Más allá de la mirada superficial que los adultos, desde su rigidez conceptual, logran captar del ritual lúdico de un niño, se esconden misteriosas claves del destino de cada persona.

He escuchado de muchos que al revisar sus juegos infantiles terminan dándose cuenta que en ese mundo imaginario e infantil era donde mejor se sentían. En mi caso, una de mis entretenimientos favoritas era ser maestra de escuela. Profesora de mis muñecas. Las sentaba a todas en sus respectivas sillas y las educaba. La verdad es que no sé qué puede enseñar una niña de siete años, pero el caso es que aún conservo la reminiscencia, el sabor de aquello que yo sentía al dar clases a mis muñecas. Hoy, en esta etapa de mi vida, estoy manifestando aquel recuerdo de lo que sería mi futuro: enseño en un salón de clases. Nunca imaginé que iba a desempeñar este rol, pues no recuerdo haber tenido inclinaciones conscientes hacia la pedagogía. Pero ahora soy una profesora que disfruta su tarea, mientras así tenga que ser.

El nacimiento de **Alkymia** tomó forma y se proyectó con fuerza hacia su expansión. La idea de publicar y compartir los sorprendentes resultados que rápidamente comienzan a obtener mis alumnos, me llevaron a publicar mi primer libro, *Sanaciones milagrosas*.

Ahora me visualizo en una nueva actividad: enseñando. El juego es en serio y mis alumnos ya no son las pacientes muñecas, silenciosas, siempre receptivas. Lejos de eso, mis clases son planteadas en un sistema interactivo en donde enseño a la vez que aprendo de las maravillosas experiencias de mis queridos alumnos, siempre ávidos por descubrir qué hay más allá del allá. Sin embargo, la aventura recién estaba comenzando. En lo invisible se preparaban algunos eventos llenos de gratas sorpresas para mí.

Mis tareas asociadas al mundo van corriendo paralelas a mis experiencias como alumna de la vida, de mis amados maestros. Ellos nos guían con cuidado infinito e incondicional si estamos de corazón dispuestos a recibirlos. Si me miro a la distancia, me descubro con mi eterno compañero, el *entusiasmo*, que me ha acompañado durante muchísimo tiempo a través de mi largo peregrinaje por la tierra. En general nos llevamos de maravilla, pero en ocasiones, por correr tras sus alegres y despreocupados pasos, más de algún trastabillón me he tenido que dar. Nuestros ángeles saben de esas cosas y tratan de socorrernos. Varias veces me he tentado de risa imaginando las maniobras de emergencia que tienen que desplegar para paliar nuestras bienintencionadas pero no menos necias acciones que de vez en cuando desplegamos por ignorancia, más que por entusiasmo.

Me encontraba en uno de esos maravillosos momentos en que todo fluye hacia ricos aprendizajes, rodeada de encuentros mágicos, sincronías prístinas que confirman nuestra

certeza de estar accediendo a profundidades secretas de una veta de **oro luz** en las profundidades de la montaña mágica que también somos. Si se trata de dimensionar desde el ahora aquel momento, nos damos cuenta que es como una ensoñación donde se nos pierden las coordenadas del tiempo y del espacio. No es posible recordar cómo era la vida en tiempo real (relaciones familiares, trabajo, ritmos de vida en general), aunque sé (al menos nadie me ha dicho lo contrario) que en apariencia seguimos existiendo en lo que es el mundo ordinario. En definitiva, lo único que recuerdo de esa época es el mundo no ordinario. Tengo la huella en mi memoria de una clara sucesión de hechos enlazados en mágicas sincronías, que me llevaron a resultados muy concretos y palpables en este plano de mundos.

Al menos los resultados están a la vista.

Testigos son mi marido, mis hijos, dos queridísimas amigas y mi profesora de activación de la pineal.

Llevaba tres meses de investigación espiritual donde se requería de preparación del cuerpo físico, porque de un día para otro dejé por completo todo tipo de carnes y no podía ni siquiera beber una copa de vino en las comidas, tras un episodio de rechazo físico violento y nada agradable frente a este tipo de alimentos. Créanme que no tengo ninguna postura rígida al respecto. Sólo puedo acreditar que, por lo general, mi cuerpo rechaza las carnes y el alcohol, aunque hay temporadas que me apetece un trozo de carne y una copa de vino en la comida, y de verdad no lucho en absoluto con estos temas. El caso es que este evento me pareció bastante curioso, pero ya eran tantas las cosas fuera de lo común que me estaban pasando, que me pareció de lo más natural el abandono que hicieron de mí estos alimentos.

A los tres meses me avisaron de la visita de un maestro que vendría a reunirse con un grupo de estudiantes, para brindarnos su **maravillosa radiación** y algunos mensajes importantes. Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que los mensajes que escucharon las seis personas con las que tuve la oportunidad de comentar tan impresionante encuentro, eran totalmente diferentes: todos habíamos escuchado cosas distintas.

Lo que yo escuché tenía que ver con unas determinadas claves que yo debía recibir dentro de los próximos tres meses. ¿Cómo las iba a recibir? No tenía ni la más remota idea. Tampoco sabía para qué yo las podía necesitar. Pero mi confianza era a toda prueba y simplemente me dispuse a esperar que el tiempo transcurriera.

Tengo la huella en mi memoria de una clara sucesión de hechos enlazados en mágicas sincronías, que me llevaron a resultados muy concretos y palpables en este plano de mundos.



XIX

Una pintura mágica



mi profesora fue el vehículo que utilizó el maestro para entregarme las claves de entrada. Ella en ocasiones pintaba, aún lo hace, pero como son obras realizadas desde la conexión a **la Fuente**, pueden transformarse en vehículos del mundo invisible para asistirnos en nuestras tareas mundanas.

Así ocurrió.

Un día tuve la imperiosa necesidad de encontrarme con ella, sin motivo aparente. Me contó que había retomado la actividad de pintar, a instancias de una persona que había insistido en que le creara su ángel. Ella en un comienzo se había resistido, por lo inusual de la petición, pero fue tanta la insistencia de la muchacha, que accedió a intentarlo. Eso significaba esperar la respuesta desde lo invisible, porque desde lo humano nada podía hacer.

No terminaba de contarme la historia cuando caí en cuenta de que eso era lo que yo había venido a buscar. Le pedí insistentemente que me considerara para «traer» mi ángel a través de un cuadro pintado para mí. Ella sonrió y me dijo que esa misma mañana cuando enfrentaba la pintura de otra persona, frente a la mancha violeta que emergió desde la tela, tuvo la sensación de que ese era mi ángel, aunque yo aún no lo había solicitado.

Yo estaba en un completo estado de felicidad, segura de que el cuadro desencadenaría los eventos esperados hace ya casi justo tres meses. Ella me pidió que mantuviera la calma, no me podía asegurar que se trataba de mi cuadro. A mí no me importó, tenía la certeza de que así sería. Ese fin de semana, como siempre, en los largos momentos en que miraba el océano frente al ventanal de mi cuarto, mi corazón se desbordaba de felicidad en la dulce espera.

El domingo por la noche, mi profesora llamó para decirme que debía ir a buscar el cuadro. Que en él había mucha información y que para ella trabajarlo había sido una experiencia notable, distinta.

El lunes acudí a la cita, con grandes expectativas del encuentro.

Efectivamente la pintura, de un majestuoso ser cuya mirada y expresión impactan, se había manifestado para traer algunos mensajes que serían de vital importancia en mis quehaceres venideros. Se presentó como un guía y mentor y su radiación me acompañaría en lo sucesivo.

No pude evitar emocionarme profundamente al escuchar de su boca, que en ese momento era canal de mis maestros, datos y eventos precisos de mi vida. Eventos a los que sólo yo tenía acceso, así como de muchos otros que eran parte de mi historia y que ella no tenía cómo saber. Uno a uno, los sucesos eran relatados para que finalmente yo pudiera reinterpretar los eventos más cruciales de mi existencia rumbo a una

comprensión espiritual que ordenaba y estructuraba estos contenidos.

Muchos de los símbolos de esta singular pintura fueron decodificados en ese momento. Otros fueron cobrando significado con el correr del tiempo y aún hay varios que esperan para despertar en vida y sentido plenos. Dos de los que me fueron revelados esa misma mañana son mis herramientas fundamentales: en el ámbito personal, las claves enviadas por mi maestro —luego me di cuenta de que ese día se cumplían los tres meses del plazo que él me había dado—, y la segunda herramienta, un ejercicio que yo debería enseñar a todo aquel que quisiera aprender la automaestría de la **luz violeta** a través de **Alkymia**, el método que yo enseñé. Finalmente, un mensaje-mandato: debía «recordar» tres de mis anteriores incorporaciones:

Una vida en Egipto, una vida en Etiopía y otra en la cultura maya.

Esto nos pareció un hecho muy singular, pues ambas teníamos conocimiento de que el olvido de nuestras existencias anteriores tiene una razón muy profunda. Por algo nos olvidamos de la totalidad de nuestros recorridos anteriores y esos registros sólo deben ser entregados cuando, al ser solicitados, se nos autoriza desde el plano invisible acceder a ellos y sólo con fines superiores. Aquí la curiosidad y los fines egoístas no caben.

Por eso mismo, ambas confiábamos en que en este caso se debía tratar de un fin superior. Jamás me ha parecido interesante saber de registros de vidas pasadas, sobre todo en la certeza de que hay eventos que más vale no recordar. Así es que me olvidé rápidamente de esta información, teniendo que recordarla forzosamente meses más tarde debido a los hechos que más adelante cuento.

Este extraordinario capítulo de mi vida cerró y completó un ciclo, abriendo paso a una etapa de cambios y movimientos tan potentes, que fue necesario hacer acopio de todos mis recursos para poder resistir la avalancha de acontecimientos. Sólo el férreo anclaje a **la Fuente** me permitió transitar airoso por momentos que en apariencia, sólo en apariencia, fueron muy difíciles.

El secreto está en no dar poder a esas engañosas apariencias de lo que humanamente calificamos como problemas. Jamás debemos sucumbir a la tentación de dejar nuestra atención depositada en las circunstancias calificadas como de baja frecuencia vibratoria. Sólo resolver desde **la Luz** nos garantiza la victoria final. Pero en medio de este vendaval existencial, maravillosas aventuras esperaban por mí.

Uno a uno, los hechos eran relatados para que finalmente yo pudiera reinterpretar los eventos más cruciales de mi existencia hacia una comprensión espiritual que ordenaba y estructuraba estos contenidos, más allá de los paradigmas tradicionales del entendimiento humano.



XX

La caverna violeta



Una caverna violeta en medio de una montaña conformaba una parte importante de la pintura que me fue entregada. Una vez instalado el cuadro, frente al lugar de trabajo que había dispuesto en casa, me propuse investigar esta misteriosa **caverna violeta**. Las imágenes que fluían en medio de la meditación me mostraban uno a uno los pasos de un ejercicio que yo debería enseñar de allí en adelante a todas las personas que decidieran experimentar con mi método. Se trataba del ejercicio base para la **autosanación** y la herramienta **transmutadora** con vista a la liberación de la imperfección y la desarmonía en nuestras vidas.

Ella tiene el secreto poder **transmutador** con que cientos de pacientes y alumnos han podido sanarse de enfermedades incurables, o bien resistentes a la medicina tradicional. En ese espacio interdimensional es posible deshacerse de todos los lastres que impiden la felicidad: miedos, campo emocional alterado, ego ingobernable, entre otras. También es un lugar en que podemos resolver problemas o dudas a las que no tenemos acceso por las vías del entendimiento humano.

Hasta ahora me sorprendo con las infinitas posibilidades que se abren en este portal dimensional para cada individuo en particular. Esto da cuenta de que a mí no me pertenece el resultado de la experiencia creativa una vez que el sujeto entra en ella. Mi tarea sólo consiste en enseñar la manera de activar las claves para que el proceso se desencadene. Cada individuo comienza una experiencia creativa única y con tesoros de información que sólo le competen a él. Como ven, las reglas se conservaban intactas: el poder de realización le pertenece a cada sujeto que por libre albedrío desea acceder a esta nueva forma de crear.

En lo que a mí respecta, era una aventurera más dispuesta a investigar los secretos de **la caverna violeta**.

En ese espacio interdimensional es posible deshacerse de todos los lastres que impiden la felicidad: miedos, campo emocional alterado, ego ingobernable, entre otras. También es un lugar en que podemos resolver problemas o dudas a las que no tenemos acceso por las vías del entendimiento humano.



XXI

¿Quiénes somos?

n los primeros tiempos de convivir con mi guía y mentor me ocurría a menudo que al mirar su potente rostro, su expresión nunca era la misma, y eso me perturbaba, desde luego. En ocasiones, sus ojos eran mansos y con un dejo de simpatía. En otras, su mirada era tan potente y firme que amedrentaba.

Con el tiempo comprobé que no era yo la única que tenía esa percepción, y mis cercanos, o bien aquellos que lo han visto más de una vez por las razones que sean, me fueron reportando tímidamente experiencias similares a la mía, por lo que acepté el misterio de la mirada de mi guía y hoy la interpreto como una referencia directa hacia el estado de cosas de mi mundo interno. No falla.

Me costó un tiempo hacerme el ánimo de conectarme con este ser. Una querida amiga, estudiante como yo, se ofreció para ayudarme en este trance. Ella es una persona muy luminosa y con grandes aptitudes de canal para el servicio de **la Luz**. En su vida ordinaria es una exitosa antropóloga, brillante en su quehacer.

Acepté gustosa, pues no me animaba a hacerlo sola.

Nos juntamos una tarde y nos preparamos para el evento; una vez activados nuestros centros energéticos y conectados a **la Fuente**, entramos en un profundo estado de meditación. Luego de unos minutos y permaneciendo con los ojos cerrados, comencé a escuchar la voz de V., que se proyectaba en un tono e inflexiones que no reconocía como suyos. Los contenidos de este primer encuentro fueron muy bellos y claros, pero absolutamente personales. Aún conservo vívidamente la experiencia y lo considero un regalo de amor desde el plano invisible.

Algunos días después recibí una invitación a México para participar en un curso que se impartiría en Tepoztlan, un encantador pueblo a una hora del D.F.

La invitación no tenía costo, por lo que yo sólo debía pagar el pasaje y el resto era simplemente un regalo del universo. Lo primero que pensé fue: ¿por qué me están *mandando* a México?

Al escribir estos pasajes de mi historia no dejé de experimentar cierto pudor por tener que compartir tan íntimas experiencias, pero es necesario que cuente mi verdad tal como la he vivido. Para una persona formada científicamente y con un pasado totalmente exento de fenómenos paranormales, de cualquier índole, como es mi caso, resulta un tanto complejo transmitir estas vivencias. Pero los resultados visibles y tangibles en el plano físico y los procesos de transformación y sanación de quienes han conocido **Alkymia**, me permiten esta osadía. En oriente, cuna de la cultura espiritual del mundo, esta sería una historia común y corriente. En occidente, acostumbrados al materialismo férreo en que hemos sido formados, cuesta mucho entender los mecanismos de la ciencia espiritual que operan tras estos fenómenos.

La invitación a México me tomó por sorpresa, fundamentalmente porque no había ningún tipo de impedimento para mi viaje. Incluso mi marido me regaló el pasaje, por lo que todo apuntaba a un inexplicable regalo como caído del cielo. Yo nunca había estado en México.

V. aceptó generosamente mi solicitud de hacer una conexión con el guía manifestado en la pintura, por lo que nos reunimos una tarde para esta tarea tan especial. Nos preparamos como corresponde, usando las claves de entrada para la conexión a **la Fuente**, tal como está señalado en el capítulo anexo de este libro. La activación correcta de nuestros centros energéticos pineal y cardíaco garantizan una experiencia de alta frecuencia lumínica, evitando de este modo acceder a cualquier experiencia del mundo astral, confuso, hipnótico y peligroso.

Esta vez, el mensaje alude a una experiencia de *antes y después*. Debo ir a México por varios motivos. Algunos me serán un poco desagradables y difíciles, pues tendrán que ver con completar tareas pendientes. Otros refrescarán el recuerdo de incorporaciones anteriores y, finalmente, deberé realizar una misión específica que no viene al caso comentar por ahora.

Esa misma noche, hacia las cuatro de la madrugada, volví abruptamente desde una **experiencia al dormir**. Me descubrí rodeada de un grupo de estudiantes, compañeros de camino, en un momento de esparcimiento. Pasaba uno por mi lado y me hacía un comentario trivial, que yo interpreté como una dificultad de vincularse a **la Fuente** y a Dios. Su comentario me produjo un profundo dolor, pues para mí era posible entender aquello en una persona cualquiera, pero en un estudiante... me resultaba en extremo doloroso. Era tan así que comencé a llorar con una tristeza infinita, reconociendo en este llanto un sentimiento atávico del mismo dolor con relación a la humanidad entera, por todos los seres que no se reconocen como parte del universo. Me incorporé en medio de un llanto que no podía contener. Pero no estaba destrozada. Muy por el contrario, comencé a tomar más y más fuerza. A los pocos minutos entré en un estado de conciencia acrecentado y se me aparecieron, a través de la visión interior, escenas de una antigua incorporación en la que me descubrí como una joven de 17 años parada en la cima de una pirámide, ofreciendo su vida en sacrificio para que en el futuro los hombres pudieran mirar hacia Dios. La imagen del hacedor que se me representó en ese momento era un sol enorme, como de oro líquido, sobre mí. Siento tanto amor y devoción por lo que estaba haciendo y la experiencia era tan intensa, que ese peculiar estado acrecentado de conciencia me permitió comprensiones profundas acerca del **sacrificio, el sacro-oficio**. Estaba ofreciendo gustosa mi vida en la creencia y el deseo sincero de que ese acto liberaría a las generaciones venideras. Al menos esa era mi convicción en ese momento. Las vidas se OFRECÍAN por amor, por devoción. Nadie me obligaba a hacerlo. Tuve la comprensión más profunda de ese acto sagrado, tan distinto a las despectivas creencias que siempre tuve respecto a este tipo de rituales.

Me levanté a beber un vaso de agua. No podía parar de llorar, pues se me iba produciendo una especie de comprensiones en cadena. Una me llevaba a la otra. Supe el origen de mi absoluta devoción a **la Fuente** y a su creación desde que tengo uso de

razón, mi total incondicionalidad a las leyes que rigen el universo, mi fuerte vocación de servicio, por qué había elegido una madre que habría de partir tan pronto, dejándome en la orfandad a mis cortos cinco años, para que desde allí pudiera llegar a la comprensión de que el dolor es producto de nuestra desconexión a **la Fuente**.

Y así se sucedían las comprensiones y los ordenamientos de ideas y experiencias que hasta ese momento no se habían integrado en su totalidad ni con los siete años de psicoanálisis ni la enorme cantidad de horas de meditación budista. Ni todas las otras prácticas que tuve antes de conocer este camino.

Me invadió un sentimiento de nostalgia, luego sobrevino el sueño que me permitió la armonización de esta potente experiencia. Al otro día ya no era la misma. Un registro anterior se había activado para enfrentar nuevas aventuras espirituales.

Cuando desperté entendí que la activación de ese registro de vidas pasadas anunciado con anterioridad por mi guía en relación con la vida maya que debía recordar, sanó viejas heridas que entorpecían mi actual existencia. Esa noche fui la protagonista del primer milagro de sanación de la misteriosa **caverna violeta**.

En dos semanas partiría a México en busca de las piezas olvidadas de una historia de la que aún desconozco el epílogo. En otra ocasión les contaré esa aventura. Las revelaciones de la pintura usada como vehículo de mis Maestros se comenzaron a manifestar a partir de entonces, aportando a mi vida una herramienta fundamental para mi aventura en este recorrido, así como también para el correcto desarrollo de mi quehacer a través de **Alkymia**.

QUINTA PARTE

Paraconciencia



XXII

Ahora



El término paraconciencia se utiliza para definir un espectro de la conciencia que se manifiesta sólo cuando aprendemos a activar correctamente el **centro pineal-pituitaria**. Esto es, dando cabida al **proceso cocreativo con la Fuente**. Entonces, la conciencia ordinaria comienza a *recibir* información que no tenía, pero que *buscó* en los archivos del ADN energético, que sí contiene los códigos necesarios para armar la realidad.

En la experiencia se traduce como un proceso de flujo ininterrumpido de armonía, paz y en muchos momentos gratitud devocional frente a la manifestación permanente de la perfección, aquello que no sólo era desconocido, sino que prohibitivo a la experiencia humana.

La vida se expresará sólo en el ahora. Pasado y futuro no cuentan. En ese nuevo orden podemos comprender cosas que antes estaban fuera de nuestra esfera, resolver problemas sin solución, reconocer aspectos del ayer que interfieren en nuestro proceso creativo, para así corregirlos. Controlar la variable futuro creándolo en un hoy permanente, liberándonos así definitivamente de miedos, dudas, campos emocionales alterados, ego, enfermedades y muerte. Todo esto puede ocurrir al renunciar a nuestra soberbia creativa humana y ejercer nuestro libre albedrío en **la Fuente**.

Por lo tanto paraconciencia es un nuevo estado de la conciencia ordinaria, toda vez que hemos ejercido nuestra facultad creativa del origen para traer en manifestación nuestra divinidad dormida.

La paraconciencia se traduce como un proceso de flujo ininterrumpido de armonía, paz y en muchos momentos gratitud devocional frente a la manifestación permanente de la perfección, aquello que no sólo era desconocido, sino que prohibitivo a la experiencia humana.



Es un nuevo estado de la conciencia ordinaria, toda vez que hemos ejercido nuestra facultad creativa del origen para traer en manifestación nuestra divinidad dormida.



XXIII
*Paraconciencia y proceso
creativo nocturno*

ué ocurre cuando dormimos. Siempre tuve tendencia a dormirme temprano. No puedo realizar ningún tipo de actividad intelectual o espiritual de largo aliento por las noches, pues me quedo dormida.

En mi época universitaria fui poco a poco descartada de los grupos de estudios noctámbulos, pues al poco andar comenzaba a cabecear, presa de un sueño irresistible. Mis amigos ya me conocían. Incluso en medio de la fiesta más animada y a pesar del ruido de la música y las risotadas, alrededor de la medianoche me acurrucaba en cualquier sillón y me dormía profundamente. Nadie lo podía creer. ¡Y a mí me encantaban las fiestas y el baile!

No era casual, mi cuerpo físico ha sido desde pequeña muy sensible a la **melatonina**, una de las hormonas que secreta la **glándula pineal** y que al acabarse la luz del día es liberada al torrente sanguíneo. El cuerpo físico comienza a aflojar, el intelecto y las emociones se aquietan como indicios que preceden al sueño.

LA MAGIA DE LAS DOCE CAMPANADAS

Es justamente a partir de la medianoche que un precioso y mágico proceso comienza a manifestarse en nuestro cerebro. La magistral y alucinante danza de las hormonas que intercambian sus artilugios bioquímicos, nos dan la posibilidad de convertirnos en los alquimistas de nuestra vida. La melatonina es liberada después de haber sido acariciada y fecundada por la luz solar y la **serotonina**, que durante el día nos regaló su impulso creativo, y se reúnen en la oscuridad para dar vida a una nueva invitada a esta mágica fiesta: la **pinolina**.

¿Y cuál es esta tan poco convencional y conocida hormona?

Un hada que nos visita sólo cuando estamos durmiendo a la hora que **serotonina** y **melatonina** trabajan: entre las doce y las tres de la madrugada. Se define como una hormona alucinógena. Curioso, ¿verdad? Ahora les cuento algo acerca de sus múltiples secretos.

PINOLINA Y ACTIVIDAD ONÍRICA

Se sabe que eventos bioquímicos extraordinarios ocurren en nuestro cerebro por la noche. Pero ojo, es importante aclarar que la producción de **pinolina** ocurre sólo si en el

horario nocturno que va desde las doce a las tres de la madrugada estamos durmiendo, de lo contrario, ella no se presentará en la fiesta. Esta hormona puede ejercer su poderoso efecto en nuestra materia gris y es la responsable de los contenidos e intensidad de la experiencia onírica. Al despertar podremos observar directamente el resultado de esa actividad, que ha de manifestarse como simples sensaciones (agradables o desagradables, según haya sido el viaje nocturno), o bien el recuerdo claro, vívido e incuestionable de haber estado en otras dimensiones de la realidad. Haber compartido con seres luminosos de otros planos o accedido a información privilegiada de los mundos celestes. Y hay más: encontrar respuesta a interrogantes, certeza de dónde encontrar un objeto perdido, mensajes enviados por nuestros seres queridos y mucho más. ¡Esas sí que son grandes fiestas nocturnas! Prácticamente todos las hemos tenido.

Sé que es una pésima noticia para los trasnochadores, quienes desde ahora tendrán que elegir a qué fiesta ir.

PINOLINA Y COCREACIÓN CON LA FUENTE

Ahora resulta más sencillo entender algunos ritmos de la naturaleza. La razón por la cual la puesta de sol invita a los seres vivientes al descanso y al sueño. También por qué los mitos ancestrales identifican la noche con el espacio viviente de criaturas tenebrosas, como demonios y vampiros. Es precisamente en el silencio de lo nocturno donde misteriosos procesos creativos pueden ser activados cuando serotonina, melatonina y pinolina se pasean por nuestro cerebro, que en verdad es una antena.

La antena de Dios.

Siempre recomiendo a mis alumnos tomar la costumbre de realizar sus actos cocreativos, que entendemos como de mediano o largo plazo, antes de ir a dormir, en lo posible antes de la medianoche, pues cuando así lo hacemos, la activación del **centro pineal-pituitaria** toma el control de la fiesta que está a punto de iniciarse.

Con esto conseguimos que melatonina, serotonina y pinolina recuperen sus facultades energéticas del origen y puedan responder a nuestro llamado, abriendo de este modo el portal a una nueva actividad: **la paraconciencia**. No importa lo inalcanzable que parezca la tarea, pues el **A-Mor** es una fuerza invencible y el universo una energía inagotable.

El resultado se experimenta al momento del despertar, que con el tiempo y la automaestría nos permite traer a la memoria ordinaria todo aquello que **cocreamos** antes de ir a dormir. La misión es aprender a tender un puente hacia los campos de creación superior, donde hologramas de infinitas posibilidades esperan ser traídos en manifestación.

Es en el silencio de lo nocturno donde misteriosos procesos creativos pueden ser activados cuando serotonina, melatonina y pinolina se pasean por nuestro cerebro, que en verdad es una antena. La antena de Dios.



La misión es aprender a tender un puente hacia los campos de creación superior, donde hologramas de infinitas posibilidades esperan ser traídos en manifestación.



XXIV
*Paraconciencia y el resultado
de la activacion del centro
pineal-pituitaria.*



n nuevo estado de conciencia comienza a manifestarse una vez que hemos descubierto la forma de **cocrear** con **la Fuente**, eliminando así el error creativo al convocar en acción la energía **A-Mor**, la fuerza cohesionadora del universo.

La llamo **paraconciencia**, pues se trata de una forma de conocimiento al que se accede por experiencia directa y que es el resultado de conectar a **la Fuente** del conocimiento que se encuentra más allá de los siete niveles de densidad que conforman el mundo material.

La triangulación electrónica, que se produce entre la glándula pineal y la glándula pituitaria al ser activadas a sus funciones del origen, equivale a una espiral de energía en cuyo centro se produce una actividad lumínica tan poderosa que es capaz de colapsar las variables de esta dimensión. Nos abre así camino a los **campos creativos superiores**, de donde jamás se retorna del mismo modo. El astrónomo Carl Sagan y Albert Einstein los llamaron **agujeros de gusano**.

En el mundo de la física cuántica, los **agujeros de gusano** se definen como un paso instantáneo de un lugar del espacio y el tiempo a otro, un túnel que condensa las dimensiones y que en teoría permitiría viajar de un lugar a otro del cosmos en un instante. O sin movernos. Una aplicación práctica de este fenómeno permitiría a los astronautas del futuro ir de la Tierra a cualquier estrella en cosa de instantes, sin necesidad de largos trayectos de cuatro o más años. Y no sólo eso, nos darían la posibilidad además de movernos por el tiempo, viajando hacia el pasado o el futuro a voluntad. Es lo que las películas e historias de ciencia ficción han llamado por años hiperespacio y que podemos ver en el filme *Contacto*. Absolutamente, lo que hoy es una teorema en las mesas y computadoras de la ciencia del viejo paradigma hace siglos, es una realidad para los grandes iluminados. Viajes espirituales a través del tiempo y el espacio son una certeza desde hace milenios, mucho antes de que la física y la matemática les diera el nombre de **agujeros de gusano**.

Esta es la explicación de por qué las personas que han desarrollado el **método Alkymia**, con el tiempo reportan una peculiar experiencia: un estado de paz y armonía que se debe básicamente a vivir en la certeza de que el control creativo está en nuestro poder de luz, por lo tanto, la vida está en permanente expansión, como el universo entero. Podemos ver más allá de las apariencias como resultado de la eliminación de los miedos y dudas que eran el producto de nuestra ignorancia.

La **paraconciencia** es entonces la manifestación de los mundos creativos superiores plasmados en el plano físico, nuestro plano de actividad.

La paraconciencia es una forma de conocimiento al que se accede por experiencia directa y que es el resultado de conectar a la fuente de origen del conocimiento que se encuentra más allá de los siete niveles de densidad que conforman el mundo material.



SEXTA PARTE

El Método



XXV
*El centro pineal-pituitaria y
sus funciones*

n el plano biológico, la glándula pineal se encuentra situada al centro del cerebro y tiene un tamaño aproximado al de una lenteja. Si bien de ella poco se sabía hasta más o menos la mitad del siglo pasado, ha sido objeto de estudios a partir de ahí, dados los alcances de las investigaciones relacionadas con los efectos que en nuestro sistema fisiológico tiene la **melatonina**, hormona secretada por la pineal. La melatonina se produce profusamente hasta alrededor de los siete años de edad de los individuos. Después de esa edad, su producción comienza a decrecer hasta prácticamente desaparecer del torrente sanguíneo. Como ya mencionamos en capítulos anteriores, ésta incide directamente en el mantenimiento de la juventud, el sistema inmunológico y los ritmos del sueño. En otras palabras, si la glándula pineal secretara melatonina con la misma regularidad que lo hace durante la primera infancia, nuestro organismo se mantendría vigoroso y sano durante toda la existencia.

En cuanto a la función energética del **centro pineal-pituitaria**, ésta se conoce en todas las grandes corrientes religiosas y de conocimiento espiritual. En tiempos en que esa información se transmitía en forma directa a aquel que se había hecho merecedor de acceder a los grandes misterios de la vida, en sus prácticas de autoperfeccionamiento se incluían diversos tipos de ejercitación que llevaban a despertar ese centro energético. De ahí que el iniciado comenzaba a desarrollar facultades extraordinarias que estaban fuera del alcance del hombre común.

Los símbolos que quedaron hacia el exterior en la historia son conocidos como **el ojo de Horus** para los egipcios, la visión del cíclope en la masonería y en la religión hindú se le reconoce como el tercer ojo. En toda imagen de Buda está señalado como un punto en el entrecejo. Los místicos son dibujados con una aureola alrededor de la cabeza y así nos encontraremos con la tácita representación de la glándula pineal en toda corriente de conocimiento trascendental. Eran tiempos en que el conocimiento era esotérico u oculto y eran muy pocos los que lograban acceder a él. Hubo épocas de la historia del hombre en que la búsqueda de la verdad podía incluso costar la vida del aspirante. En cambio ahora, habiéndose logrado un estado vibratorio óptimo del planeta en virtud del amor que grandes seres encarnados en hombres entregados a esta tarea ofrecieron (entre ellos el maestro Jesús). Y gracias, también, al aporte invisible de otros tantos seres que lograron su estado ascensional, más la ayuda inconmensurable de huestes de seres cósmicos y angélicos que han respondido al llamado de todo humano que los solicita, se ha preparado el camino para que todo aquel que desee cumplir su plan de realización —que en algún momento del pasado quedó interrumpido—, lo logre sin dolor, sufrimiento ni trauma. La herramienta de la luz es la activación de este centro.

El centro pineal-pituitario se conoce en todas las grandes corrientes religiosas y de conocimiento espiritual. En tiempos en que esa información se transmitía en forma directa a aquel que se había hecho merecedor de acceder a los grandes misterios de la vida, en sus prácticas de autoperfeccionamiento se incluían diversos tipos de ejercitación que llevaban a despertar ese centro energético.



XXVI

Activando el centro pineal-pituitaria

l **centro pineal-pituitaria**, para quedar al servicio de nuestra vinculación a **la Fuente**, de la que procedemos en cuanto a seres-energía, se ha de transformar en una puerta de acceso o switch que enciende un equipo electrónico del que estamos constituidos en esencia. Dando simples pero profundas órdenes creativas, ponemos en funcionamiento un circuito lumínico de alta frecuencia vibratoria, que nos permite llegar directamente a los **campos de creación superior**, por sobre la octava física que corresponde a nuestro plano atómico o físico. Este circuito se enciende a partir de un acto de voluntad y motivado en el amor, que desde este estado vibratorio nos permite conectar con la frecuencia **A-Mor**, la fuerza cohesionadora del universo y poder creativo absoluto en la unidad y la perfección, imposible de ser contactado desde nuestra dispersión creativa humana. En el plano físico, la nube de electrones que envuelven al átomo comienza a desarrollar un proceso de autoencendido que es la primera fase de nuestro camino ascensional.

He insistido en la importancia de aceptar que todas las facultades necesarias para la autorrealización existen dentro de cada uno. Esto no puede ni debe confundirse con la soberbia y omnipotente actividad humana que ha llevado al mundo al lamentable estado de cosas actual. Restablecer el orden y obtener la libertad que tanto anhelamos no es sólo un privilegio, es también nuestro mayor aporte para la expansión de **la Luz**.

La información, así como el ejercicio, son comunes a todos los sistemas que hoy se imparten para activar la pineal. Más que un instructivo tiene como finalidad romper las barreras de frecuencia que nos mantenían separados de **la Fuente** de Origen, Arquetipo uno, Padre/Madre, Dios o como se quiera definir. Destaparemos nuestro sello de origen y restableceremos la vinculación con la divinidad, ya que esto se logra con la aceptación por el sentimiento de que así sea y nuestra facultad de atención por el intelecto permitirá completar la experiencia. A través de este ejercicio la pineal recupera su función energética, que es la de una especie de antena cósmica; a partir de ese momento vibrará en la misma frecuencia de **la Luz**, abriéndonos de este modo las puertas a **la Fuente**. De esta manera, se conforma el **centro pineal** que está compuesto por la glándula pineal y la glándula pituitaria. Ambas dan lugar a un circuito energético denominado **pineal-pituitaria** que, a su vez, tiene la facultad de reactivar nuestro **chip central**, cuya manifestación en el plano físico es el corazón. Recuperando él su función energética, deja de ser un músculo con funciones biológicas para transformarse en el centro cardíaco, capaz de sintonizar con la frecuencia cohesionadora del universo llamada **A-Mor**, la que podremos irradiar primero hacia nosotros mismos y luego hacia el resto, sin límites ni restricciones de ningún tipo. Recordemos que las del Maestro Jesús fueron **amarás a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo**.

A través de este ejercicio la pineal y la pituitaria recuperan su función energética, que es la de una especie de antena cósmica; a partir de ese momento vibrará en la misma frecuencia de la frecuencia luz, abriéndonos de este modo las puertas al uno.



XXVII

Paso a paso

s recomendable seguir estas instrucciones paso a paso para realizar la activación del **centro pineal-pituitaria**, al menos al comenzar con **el método Alkymia**. La lectura y cada una de estas fases debe hacerse en la más absoluta tranquilidad, con paciencia y calma. A medida que vas escuchando, las palabras crean una idea en tu cabeza, debes confiar en esa idea y dejarte impulsar. Aquí no hay fórmulas matemáticas. Esto no es un secreto, ni un truco mágico. Es un instructivo, pero la forma de concretar el resultado se la vas a dar tú a través de tu plena conciencia. Recuerda, aquí no hay nada que aprender, ya que este aprendizaje lo tienes desde tu origen, sólo escuchar.

✧ PASO A PASO ✧

Recomiendo leer en voz calma y pausada, dando espacio de cinco a diez segundos entre cada orden.

- 1 ENCIENDO: Nos sentamos cómodamente en una silla, con la espalda derecha (sin forzar) y ordenamos a nuestros músculos que cedan de una sola vez, soltándose a la gravedad de la tierra. Es como dar un salto al vacío. Recorremos en forma rápida nuestro estado de relajación de pies a cabeza. Buscamos silenciar las emociones y el flujo del pensamiento con órdenes simples. Ordenar por ejemplo: «mis emociones y mis pensamientos se calman y se aquietan». En ese estado, llevamos la atención a la GLÁNDULA PINEAL y ordenamos que se encienda. Ella se enciende y la visualizamos como una a irradiar profusamente hacia ambos hemisferios cerebrales.*
- 2 CONECTO: Podemos sentir, percibir o visualizar esta LUZ, que se expande tanto, que por aquellos rayos que salen por sobre nuestra cabeza, vamos al encuentro de los rayos arcoíricos danzantes que provienen de LA FUENTE, PADRE O ARQUETIPO UNO, conectándonos a LA FUENTE.*
- 3 A - MOR: Toda nuestra atención se encuentra ahora en LA FUENTE. Es importante en este momento prepararnos para recibir su Luz-Amor que se manifiesta en dos de los rayos arcoíricos: el rosa y el amarillo. Bajan desde el CENTRO PINEAL hasta el centro cardíaco y se anclan allí. Al anclarse, se forma un sol en expansión permanente, que irradia en forma alterna en rosa y amarillo. Atendemos ahora a nuestra respiración, pero sin alterar su ritmo armónico. Al inhalar, irradiaremos el rosa y el amarillo desde el centro cardíaco hacia nosotros y al exhalar lo*

irradiaremos hacia fuera. Hacia todos y hacia todo, sin límite. Podemos abarcar al planeta entero si así lo deseamos o ir aún más allá. Hemos activado de este modo una red de conexión con nuestro Padre-Madre quien toma el gobierno de nuestro ser, desplazando lo humano en nosotros, para dar cabida a nuestra divinidad que comienza a despertar. Un sentimiento de amor nos inunda mientras sentimos estas activaciones en manifestación.

- 4 RAYOS ARCOÍRICOS: El paso siguiente es sentir los rayos arcoíricos que provienen de la Fuente pasando por nuestros brazos y saliendo por la punta de los dedos, como largos rayos de colores, que podemos enviar hacia donde los queramos hacer llegar. Así tendemos un puente de transferencia de energía desde los campos de creación superior hacia los campos creativos físicos.*
- 5 SELLADO VIOLETA: Ahora sellaremos estas activaciones sintiendo cómo una espiral de color violeta eléctrico nos envuelve vertiginosamente desde los pies hasta por sobre la cabeza. Si es necesario, repetimos esta orden para mantener la unidad vibratoria de nuestro Ser-Luz activado a la frecuencia de LA FUENTE. Es momento de chequear cómo nos sentimos. Estamos experimentando sensaciones de paz, armonía y ausencia de limitaciones. Es nuestro Ser-Energía libre y armónico en disposición a la experiencia de co-crear con LA FUENTE.*
- 6 FLOR DE LUZ: Intencionamos mantener estas activaciones en permanencia y simultaneidad. Llevando la atención a la GLÁNDULA PINEAL, ordenamos reintensificar su luminosidad que ahora se expande hacia la GLÁNDULA PITUITARIA que se abrirá como una Flor de Luz centelleante. Mantendremos durante un tiempo nuestra atención en este proceso, hasta sentir que ambas se han fusionado en una sola red de Luz. Ambas, Pineal y Pituitaria han recuperado su potencia creativa original, dando paso a una triangulación lumínica que es el portal de entrada hacia los campos de creación superior en donde lo no manifestado espera para ser traído en manifestación. Mantenemos la visualización de una Flor de Luz en medio del lóbulo frontal de nuestro cerebro. Es normal sentir presión o vibración en la zona ubicada sobre el entrecejo. En este momento, sentiremos surgir del centro de la Flor de Luz, los rayos arcoíricos, cargados del poder creativo de LA FUENTE. Por ellos subimos a los campos de creación superior. Hemos llegado allí. Recordemos mantener la atención en LA FUENTE y el sentimiento de amor irradiando en permanencia durante todo el acto creativo. Es momento de comenzar a cocrear, a manifestar sueños y anhelos con el poder del sentimiento y el pensamiento que han sido elevados a la perfección de LA FUENTE. De esta manera, iniciamos un nuevo proceso creativo que elimina el error de la experiencia.*

XXVIII

Sanando el cuerpo y la mente



El ejercicio que encontrarán a continuación tiene la clave correcta para encender **nuestro equipo electrónico a la frecuencia de la Fuente**, y desde esa actividad lumínica entrar en el espacio interdimensional que llamaremos **caverna de luz violeta**, para realizar nuestros procesos creativos de sanación, purificación, armonización del cuerpo físico, emocional y mental.

También podremos maestrear para obtener la transmutación irreversible de todo lo que consideremos imperfecto en nuestras vidas, recordando que lo que pensamos «realidad» no es más que ilusión. Desde esta comprensión, lo que hemos reconocido hasta ahora como problemas, carencias, enfermedades o cualquiera otra manifestación de limitación, no es más que una oportunidad para ejercer nuestro poder cocreativo, unido a la llama del **A-Mor**, cuyo patrón por ley del universo es hora de realizar.

ESTE EJERCICIO CONSTA DE LOS SIGUIENTES PASOS

Lo primero es realizar la activación del CENTRO PINEAL-PITUITARIO, tal cual aprendimos en los pasos para activar la Flor de Luz. Luego seguimos los siguientes pasos:

- 1 Visualizamos un portal de luz y damos la orden de avanzar hasta su umbral. Sentimos la radiación hasta quietarnos completamente.*
- 2. Formulamos una nueva orden: saltar hacia los campos de creación superior. Una vez allí, visualizaremos una espiral de energía blanca con destellos violeta y nos desplazaremos hacia ella suavemente, iniciando un viaje hasta el centro de una caverna cuyas paredes irradian LUZ VIOLETA.*
- 3. Nos disponemos a reconocer la vibración de esta luz violeta, hasta sentirnos vinculados y receptivos a ella. Es el momento de contactar a los SERES DE LUZ que allí gobiernan para asistirnos en nuestras tareas creativas, si es que así lo deseamos. Esto se logra pensando en Ellos y pidiendo su ayuda y compañía.*
- 4. Comenzamos el proceso de transmutación para la obtención de la perfecta salud. Damos la orden creativa de que la LUZ VIOLETA interpenetre nuestro cuerpo físico, dirigiéndose a aquellos lugares que necesiten ser sanados, disolviendo y consumiendo toda imperfección, llegando hasta los orígenes de la enfermedad, sean*

ellos conocidos o desconocidos por nosotros.

- 5. Repetimos luego la orden dirigiéndola a nuestro cuerpo emocional, constituido por el cúmulo de emociones que hemos experimentado en el pasado, consciente o inconscientemente. Se sugiere también hacerla actuar sobre aquellas emociones o sentimientos que nos resulten perturbadores en la vida cotidiana.*
- 6. Por último, maestreamos el cuerpo mental de la misma manera, consumiendo el resultado erróneo de todos los pensamientos de baja frecuencia vibratoria que hayamos experimentado. Estaremos en esa actividad durante al menos cinco minutos.*
- 7. El proceso de transmutación se completa al ordenar reemplazar todo lo que se ha consumido por Luz Oro. Desde LA FUENTE bajará un rayo de LUZ ORO, que pasando por el centro de la caverna reemplazará todo lo que se disolvió en nuestros distintos cuerpos, retornando así al universo en perfección aquello que fue calificado de imperfección.*
- 8. Terminamos el ejercicio visualizándonos como un GRAN SOL DE ORO, esplendente, calificado de salud, amor, armonía y perfección. De este mismo modo, podemos eliminar de la experiencia todo aquello que obstaculice nuestra realización: miedos, traumas, ego, campo emocional alterado, carencias de todo tipo, apariencias de problemas, etc. No olvidemos que siempre debemos reemplazar por Luz Oro aquello que hemos disuelto.*

IMPORTANTE: Estos ejercicios SIEMPRE deben realizarse con luz natural o artificial, evitando hacerlos en penumbras u oscuridad.

SÉPTIMA PARTE

Autosanados (testimonios)



XXIX
En primera persona



oy gracias a **la Fuente** y a todos quienes me han acompañado en este camino, donde **la Luz** me ha revelado cuán divinos somos los seres humanos. De la terapia convencional a la **autoterapia**, una aventura en la que como una moderna alquimista he podido comprobar cómo el más gris de los metales puede convertirse en el oro más resplandeciente de todos. O lo que es lo mismo, cómo el más dañado de los cuerpos puede levantarse en un ser nuevo, luminoso, alguien que camina hacia lo que los grandes Maestros Ascencionados han llamado nuevo estado de la humanidad.

Como ya he contado, la **autoterapia** es el resultado de mi investigación de los eventos relacionados con el beneficio que puede obtenerse en el área de salud usando para fines específicos las técnicas de activación del **centro pineal-pituitaria**. Y los frutos que he visto tanto en Chile como en otros lugares donde me ha tocado viajar para enseñar esta maestría llamada **Alkymia** han sido cada vez más grandes y luminosos. Estamos ingresando a un nuevo mundo, una ruta sin vuelta atrás donde encontraremos grandes cosas, maravillas que inician y terminan en nosotros mismos. De pie en un momento privilegiado, donde el fin de la medicina convencional está al alcance de un pensamiento. Y no lo digo como alguien sumergido en la maestría del **centro pineal-pituitaria**, sino como una profesional que se formó en la más tradicional de las educaciones universitarias, la misma que en los próximos años debiera dar un salto cuántico (qué mágica esa palabra) hacia mayores y más sorprendentes experiencias.

Al observar tantas y prodigiosas curaciones espontáneas, no me queda más que continuar este trabajo, donde este libro no es más que un primer escalón hacia alturas cada vez mayores. Pero ha llegado el momento de hacer un alto, de parar mi voz para dejar que sean otros quienes, en primera persona, cuenten sus experiencias. Revelen cómo la autoterapia les cambió la vida y les enseñó que la cura a cualquier enfermedad física o mental está dentro de nosotros mismos. A continuación les presento a siete mágicos alquimistas que hoy avanzan conmigo en esta ruta de exquisita sanación.

XXX
Mónica

«Bajé a los infiernos y al cabo de un año resucité de entre los muertos»

 diez años de búsqueda para corregir las imperfecciones del hígado agotaron toda batería. Ya me quedaba poca carga cuando me reencontré, a través de mi hija, con Lita y el método de activación de la glándula pineal.

»Los días que siguieron al primer curso me sirvieron de puente entre mi cuerpo y mi ser interior. Reaprender a amarme, a cuidarme con atención basándome en el equilibrio energético hizo la diferencia fundamental con todas las otras alternativas de medicación que había emprendido.

»La búsqueda había durado demasiado y mi cuerpo resentido de tanto ensayo y error reclamaba a gritos. *Colangitis esclerosante primaria en grado de cirrosis*, fue el último diagnóstico. La medicina tradicional me había desahuciado, dándome como sola alternativa el trasplante hepático, al cual no tendría acceso debido al origen de la enfermedad (autoinmune). Eso era lo que auguraban los médicos, pero yo, porfiadamente, no tenía ninguna gana de desechar el órgano que me había servido, por tantos años, con cariño y dedicación.

»Todas las alternativas que ofrece el mercado de la medicina fueron incursionadas y metódicamente utilizadas, pero ninguna con resultados definitivos de sanación. Y cuando digo todas son todas. Algunas de ellas me sirvieron para paliar el dolor, otras para desintoxicar la sangre, otras para limpiar el cuerpo, otras para intoxicarme un poco más. Al final de cuentas, sólo un milagro podía cambiar el rumbo de las cosas. Incursioné la alternativa de viajar a Francia al saber que allí había la posibilidad de trasplante con donante vivo, colocándome una parte de hígado sano. Partir a Cuba, donde me ofrecían trasplante total de órgano y, por último, utilizar un tratamiento tradicional, tremendamente costoso desde el punto de vista económico y físico, que es lo que decidí hacer como último intento. Nada resultó.

»Sólo me quedaba esperar el desenlace y ordenar mis asuntos personales para no dejar lastres a mis herederas. Legué en vida todas las cosas materiales que poseía, las que podrían ser recuperadas por sus dueñas cuando yo, cansada de tanta lucha, debiera partir hacia otra vida. Fue divertido mirar mi casa y saber que cada cosa tenía un nuevo dueño.

»Pero nada ocurrió así. **Alkymia** es infalible cuando se lo aborda con fe y decisión, y eso es lo que hice. Como con todas las otras alternativas vividas, ésta la asumí llena de esperanza, haciendo los ejercicios cuidadosamente. Al cabo de un año todo había cambiado. Comencé a florecer por dentro y por fuera, a tener ganas de vivir y de reír, a mirar los atardeceres y disfrutar con la aurora, a recorrer con la mirada cada hoja y cada

flor, llenando mis pulmones con el aroma regenerador de rosas y magnolios. La vida se hizo cuna en mi corazón y volví a ser claridad y luz en cada rincón de mi alma.

»Hoy, 5 de enero de 2009, me han entregado los análisis de sangre, las pruebas de funcionamiento hepático, y los resultados son maravillosos. El médico ha dicho que tengo un hígado de quinceañera y que los otros órganos están funcionando a la perfección. ¿Qué más decir? Tengo una vida entera por delante para amar al prójimo y devolver, aunque sea una pequeña parte, la hermosa energía con que me cubrieron y que me ayudó a levantarme nuevamente y mirar la vida de frente, sabiendo que el paso por esta tierra es un juego y que no hay que tomárselo tan en serio. Que debemos querernos y respetarnos, cuidarnos y protegernos, y dar gracias a cada instante por todo cuanto recibimos, porque la vida es lo más sagrado y gratis que se nos puede entregar.

»El amor es un regalo divino que sólo es posible dárselo a otros si uno es capaz de aceptarlo con el corazón abierto, y yo he recibido tanto amor que mi vaso desborda, esta vez, de felicidad.

»Decir que estoy agradecida sería poco decir. Decir que estoy eternamente agradecida quizá cubra de mejor forma la emoción que llena mi corazón. Con un abrazo de amor eterno para Lita».

*A **Mónica Gallardo** la conozco hace muchos años, en tiempos en que yo me dedicaba a la psicología clínica. Esa época marcó una cercanía cuyos hilos invisibles nos unían como futuras compañeras de camino espiritual. ¿Cómo íbamos a saberlo entonces? Sólo estábamos teniendo dormidos recuerdos del futuro. Ese encuentro determinó hitos posteriores. Uno de los más importantes, reunirnos a causa de su hija Paola, cuya extraordinaria experiencia es relatada en el comienzo de mi primer libro. Una amiga en común nos volvió a juntar hace más de cinco años. Mónica estaba condenada a morir. Una patología hepática incurable le había robado la felicidad de ver pasar la vida y sus milagros.*

XXXI
Karina

«Con ALKYMIA no sólo te sanas, también estás cocreando tu propia realidad»

legué a **el método Alkymia** porque era mi momento de encontrarme con él. Como que los astros se configuraron para que eso pasara. Yo estuve en una búsqueda de sanación. Alguien me lo había comentado y a mí me hizo *clic*. Quería una terapia con algún psicólogo, pero yo quería sentirme bien en el proceso. Y cuando me comentaron de la glándula pineal, que lo hacía una psicóloga, todo cobró un inusual sentido en mi interior.

»El motivo por el cual consulté fue porque sufrí de una soriasis que se me había manifestado como un año antes y que coincidía con mi regreso a Chile, entonces vivía en Europa. Yo no quería estar aquí y pensaba que la soriasis era producto de eso.

»Cuando me empezaron a hablar de la glándula pineal, me dijeron que eso me podía ayudar. Yo ya tenía muy claro que no era cosa de aplicarme una crema por fuera, sino que echar una mirada hacia dentro.

»Era una persona que no le gustaba demostrar los sentimientos. Antes había hecho terapia por dermatitis nerviosa, incluso por cáncer de ovarios. Sé que llegué a **el método Alkymia** porque era el momento de conocerlo».

¿Cuáles son los hitos de tu proceso?

»Primero recuerdo que te dije que me encontraba sobreviviendo y no viviendo.

»Cuando aparecía una placa nueva no lo podía manejar. Cada día me angustiaba más.

»Hice el curso y desde ese día nunca más tomé pastillas ni usé cremas para la soriasis.

»No dudé en ningún momento que esta era la forma. Frente a mi convicción, fui viendo cómo la piel se me regeneraba. A los tres meses la piel se había regenerado. Sólo se notaban levemente las areolas».

Aparte de tus logros en la salud física, ¿qué más has logrado?

»Siento que lo primero es señalar que me siento permanentemente feliz. Antes tendía mucho a victimizarme y culparme de mis propias decisiones. Mucho autocastigo. Todas mis relaciones pasadas, sobre todo con mi familia, especialmente con mi padre, mejoraron increíblemente. Mi carácter cambió muchísimo, antes sentía que tenía que demostrar que era fuerte y, por otra parte, con mucha necesidad de que me hicieran cariño. Ahora como que “bajé la guardia”. Soy mucho más dócil.

»Antes yo creía que me quería. Creía que quererme era protegerme de las personas. Como que poner límites a los otros permanentemente, era hacerme respetar. Ahora, al yo ser más dócil, me cuesta menos demostrar cariño. No me preocupa... bajé la guardia. Me siento protegida siempre, de pie en la frecuencia indicada. Yo me veo

permanentemente anclada a **la Fuente**, envuelta en **luz violeta**. Antes los problemas de la oficina me alteraban. Ahora basta con visualizarme en **luz violeta** y siento que todo lo que no es luz rebota.

»En un comienzo activaba mi ser de luz para sanarme y no me daba cuenta de que estaba disponiendo de un poder creativo infinito. No sabía qué crear para mi vida. Primero era estar protegida y armónica. Nada más. Luego creé mi salud perfecta, luego armé el hogar maravilloso en el que vivo, creé la sanación de mis relaciones, en especial con mi padre y con mi madre. Entonces entendí porqué había vuelto a Chile: porque me tenía que encontrar con esto, con lo que tenía que sanar acá.

»Un resultado muy importante es que ahora me siento más noble. Yo no lloraba, y menos delante de otras personas. Me acuerdo que un momento Lita me dijo que “el método le da a cada persona lo que necesita”. Yo requería sanarme. Yo era una persona analítica de mis sentimientos y de mis pensamientos. Sentía que no tenía tiempo y que sólo podía avanzar sin parar o me iba a la mierda. Ahora nada me perturba.

»Después de un año y siete meses de exploración, puedo decir que me sané física y emocionalmente. Lo segundo tiene que ver con sentirme permanentemente feliz y que eso se traduce en que me siento más inclinada hacia el amor a los demás. Y eso me hace más noble. Por lo mismo, muchas personas se me acercan porque yo creo que irradio algo y siempre termino hablando de la pineal.

»Me gustaría decir que siempre estoy deseando que ojalá todos encuentren este camino. He podido comprobar que al encender este patrón olvidado (yo había *pololeado* con esto) me hace desear lo mismo para todo el mundo, en especial a todos los que me rodean. Me gustaría que todos estuvieran más receptivos. En especial a la gente que quiero, no puedo dejar de desearles que lo puedan ver. Quiero mostrarlo.

»Ahora soy más expansiva y demostrativa de mi amor.

»Quiero seguir profundizando hasta el último día de mi vida en esta tierra.

»**Alkymia** es una herramienta, es una llave que te puede abrir el universo. Si uno la trabaja, te lleva a sanaciones impensables. Usarla en el aquí y en el ahora y saber que estás cocreando tu realidad. Te da seguridad, confianza y actitud positiva. Resumiendo: primero viene la sanación y con la sanación viene todo lo demás: el **A-Mor** (vida sin muerte). Cuando tomé conciencia de eso, todo comenzó a decodificarse. Se abrió la gran fuente: ahí viene el amor generalizado. Yo antes descargaba mi rabia con cualquiera. No lograba entenderla y la descargaba con quien estuviera frente a mí. Descubrir las falencias de mi campo emocional fue como ponerle nombre a mi ira: ego, intolerancia, miedo. Cuando las pude decodificar con esta llave, las comencé a *maestrear*. Algunas aún están, pero en mínima potencia. He podido entender, por ejemplo, que llorar no es un signo de debilidad, sino que también puede ser un símbolo de libertad cuando está asociado a una bella emoción. Me he ido encontrando y validando en el sentimiento de ser una mejor persona».

Karina Villalobos pidió una hora de consulta, previa aclaración de mi parte en cuanto a la metodología que yo utilizo. Aceptó de inmediato, pues ya tenía

antecedentes previos del sistema de autosanación. Vi llegar esa tarde a una hermosa muchacha, cuyos ademanes y gesto denotaban un carácter fuerte y resuelto, lo que le restaba dulzura y feminidad. En esa primera consulta de evaluación, Karina me reportó situaciones de su historia de vida que están catalogadas psicológicamente como traumáticas. Como resultado de ello —no siendo mi intención encasillar estos síntomas en diagnósticos clínicos— tenemos entonces a una muchacha que aun siendo profesionalmente exitosa, no lograba la felicidad. El tono basal de su afectividad estaba teñido por el dolor, sentimientos de pérdida y abandono, frustración, incertidumbre vital y, por sobre todo, una ira profunda e incontrolable que teñía todas sus relaciones. En el plano físico, reportaba una soriasis rebelde, de larga data y resistente a los tratamientos farmacológicos. En este estado de cosas decidió darse la oportunidad de probar con esta terapia energética de la que había tenido muy buenas referencias. Hace ya un año y siete meses que Karina inició su camino de autosanación. Los rasgos de dureza y de permanente defensa desaparecieron completamente de su fisonomía, dando paso a una chica no tan sólo bella, sino que además dulce, armónica y segura de sí misma. Esa seguridad que no se basa en las altas defensas que se construyen por miedo y carencia. Es la seguridad de aquellos que portan la luz y el amor en sus corazones.

XXXII
Nicolás

«Esta es la verdadera y más concreta ley de la atracción»

 Lita Donoso era la psicóloga del colegio. La conocí cuando yo tenía siete años y como era un niño sin muchos amigos y pasaba encerrado en la biblioteca, me mandaron donde ella. Fui su paciente hasta los 14 años, razón por la cual Lita tiene mis primeros cómics o cuentos, porque yo se los mostraba a ella, ya que era de las pocas personas que entendía que estaba interesado en otras cosas y no estaba mal no preocuparse por la selección de fútbol. Ni siquiera había cumplido 20 años cuando empecé a producir películas. Y eso cimentó el camino para dirigir películas. Hice un corto y comencé a ser conocido como el director de cine más joven de Chile, lo que se concretó cuando estrené *Promedio Rojo* y la película empezó a ser reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras. Pero ahí también comenzaron los dramas.

»Lita y mis dos abuelos siempre validaron mis cosas, pero me fui quedando solo. Mis amigos siempre partían a vivir a otros lugares, mis abuelos murieron. Y desde que comencé a trabajar en cine empezaron mis síntomas de colon irritable, en el año 2000 fue duro. En esa poca me gané el Fondart y el Ibermedia en España; Santiago Segura, mi ídolo, aceptó participar en mi película y estaba logrando lo que siempre había soñado, pero algo no cuajaba. Un día me subí al auto y sentí que me iba a morir. No le di mucha importancia, pero ese sentimiento comenzó a repetirse. Cada vez que hacía algo, desde ir al banco o entrar a la oficina.

»A pesar de que nunca le di importancia a la salud, decidí ir al médico, quien me explicó que en realidad no me iba a morir, que sufría de colon irritable y que necesitaba urgente consultar a un psicólogo. Y fue algo natural buscar a Lita. Y ocurrió como si nunca nos hubiéramos dejado de ver. En la primera sesión supe que no estaba loco, que sufría de una crisis de pánico, que eso se pasaba y que todo se debía a mi inexplicable angustia. Entonces Lita me habló de la glándula pineal. Hice el curso justo antes de partir con el rodaje de *Promedio Rojo*. De alguna manera siempre había creído en esas cosas, pero también desconfiaba de las cuestiones *pachamamísticas*, de las energías, pero *Star Wars* también hablaba de la energía, de la fuerza y del lado oscuro, y por ahí como que la cosa me hacía más sentido.

»El primer cambio fue que dejé de sentir que me iba a morir. Cada vez que me venía ese pensamiento hacía el ejercicio y lo controlaba. Fue como sentirme seguro de que tenía la herramienta con la que se me iba a pasar esto, lo que yo estaba sintiendo.

»Después empezaron a ocurrir como pequeños milagros: terminar dos películas antes de los plazos, encontrar cosas perdidas, resolver situaciones muy difíciles.

»Cuando me fui a España a hacer la posproducción de la película me pasó otra cosa extraordinaria. De seguro por el estrés que venía arrastrando del rodaje y esta vorágine de experiencias intensas, me vinieron fuertes dolores al pecho, muy fuertes, de la nada. Y de nuevo me vino el me voy a morir y hacía la activación hasta dos veces y si no me resultaba me enojaba. Pero esto funciona con práctica y aceptando lo que estamos buscando, y a pesar de que la mayoría de las veces obtenía resultados, y yo lo sé, muchas veces me rebelo por mi lado idiota, mi lado humano, insignificante. Si no me funciona tan rápido es porque no es como comer McDonald's. Es un camino si uno lo sigue. Fui al cardiólogo y me dijo: usted no tiene nada. En mis sesiones con Lita le daba prioridad a otros temas. Por dentro sentía que me iba a morir, pero necesitaba aparentar que estaba bien, si no los inversionistas me iban a decir “muérase, pero después de la película”, hasta que revisé el tema con Lita. Ella estimó que podríamos intentar buscar el origen de estos síntomas en vidas pasadas y yo dije bueno, ya, por qué no. Hicimos la activación y comenzamos a ir hacia atrás, atrás y más atrás. Llegué a la siguiente situación: estaba en Francia y yo era un psicópata. Una especie de mecenas que financiaba y protegía a muchos estudiantes. Era una especie de megalómano, artista, pero no muy bueno. Lo peor era que abusaba sexualmente de mis alumnas, jugaba mucho con el poder. Organizaba orgías y era como Sodoma y Gomorra, y era una persona perversa. Tenía un mejor amigo que reconozco como mi mejor amigo en esta vida. Yo era un artista chanta y él era un verdadero artista. Entonces algo pasó y este amigo me asesina por la espalda con una puñalada en el corazón. A continuación me llegan recuerdos de otra vida: en la siguiente estoy en una guerra (Primera o Segunda Guerra Mundial). Tampoco era yo una buena persona y muero traicionado con un disparo en la espalda y me daban en el corazón, de nuevo. Se repite el tema de la traición y morir con un impacto en el corazón. Después, lo que hicimos fue limpiar estas vidas pasadas y nunca más me dolió el pecho. Por todas estas cosas, y muchísimas más, yo creo. Por ejemplo, yo quería que *Promedio Rojo* la viera Tarantino y finalmente la vio. Además, todo lo que pasó en Hollywood, que era como impensable, lo pedí con el método de la pineal. La autosanación, el método Alkymia de Lita, la pineal, son la verdadera clave de lo que hoy tantos llaman ley de la atracción».

Conozco a Nicolás López desde que era un niño inquieto que prefería inventar mundos imposibles a jugar a la pelota con otros niños de su edad. Me lo enviaron a tratar por supuestos trastornos de conducta, cuando era todo lo contrario. Nicolás era un creador innato, por eso estaba tan ajeno al mundo normal. Dejé de verlo en la adolescencia, hasta que nos reencontramos cuando ya mayor estaba a punto de estrenar su primera película, situación de estrés que le acarreó continuos ataques de pánico. En lugar de ofrecerle una terapia convencional, le sugerí la autoterapia. No sólo se curó su ansiedad, sino que aprendió a utilizar esta técnica para atraer hacia sí el camino correcto a la hora de direccionar su camino, ruta que lo ha llevado a convertirse en el cineasta joven más reconocido de Chile y Latinoamérica, un muchacho que antes de los 30 años se codea con sus ídolos y trabaja tanto en

Hollywood como en su país (nuestro país) de origen. Explorador del método y los mundos que se abren en él, Nicolás incorporó la técnica de activación del centro pineal-pituitaria en su filme más reciente, Santos, una aventura fantástica que esconde bajo sus efectos especiales el mensaje de los grandes iniciados. Aunque el filme no tuvo la recepción esperada, sí impactó a muchos buscadores de lo imposible y sobre todo llegó adelantado a las nuevas eras de la humanidad. Tanto Nicolás como yo sabemos que la gran oportunidad de Santos, su obvia segunda lectura vendrá en los próximos días. A través del método y el cariño que le tengo, me arriesgo en definir a Nicolás López como un adelantado, un genio.

XXXIII Fabiola

«Con ALKYMIA y el amor hice crecer un riñón a mi hijo enfermo»



Me enteré de este curso, estaba tan desesperada, que seguí el consejo de mi cuñada que vio cómo una madre controlaba el dolor de sus hijos con un método muy especial.

»Toda mi familia estaba preocupada por mi hijo Ignacio, que en ese momento tenía un año, y desde los tres meses de vida sufría de infecciones urinarias, producto de una malformación en los uréteres, además de un problema congénito, pues su riñón izquierdo era más pequeño. No se desarrolló.

»Vivíamos permanentemente expuestos a internaciones de urgencia en la clínica, tomando antibióticos siempre. Era delgado, sin vitalidad. Nadie me daba soluciones. Un médico me dijo que el tema de los uréteres se podía corregir, pero no el del riñón que no había crecido. Llegó un punto en que su riñón se achicaba cada vez más, lo que motivó al doctor a informarme que llegaría el punto de tener que extirparlo. En ese momento me llegó la información de un método con el que se podía sanar a un hijo gracias al amor de los padres.

»Fue de un día para otro. El mismo día en que el médico me dijo que mi hijo viviría con un solo riñón. Se me abrió una ventana de esperanza. Yo no sabía nada. No es que no creyera que podía ser, me refiero a que no tenía ninguna información al respecto. Hablé con Lita y ella me explicó que yo efectivamente tenía el poder de sanar a mi hijo. Hice el curso en un fin de semana. Cuando llegó el momento de hacer el ejercicio de la caverna violeta (todavía me emociono al recordarlo), junto al grupo con que esa vez compartía en el curso (sé que ellos me ayudaron en ese momento), recordé que hasta ese día, yo había sentido mucha ira, mucha rabia. Pensaba “por qué a mí”... Estaba colapsada.

»En el ejercicio me concentré tanto, me conecté tanto con **la Fuente** —para mí **la Fuente** es Dios—, dije: lo voy a poder hacer. Cuando estuve allí, en medio de la **caverna violeta**, vi muchas cosas. Entre esas cosas, se me pasaron completamente las rabias, la ira. Ese día salí como que me hubieran sacado un peso enorme de encima, como una liberación. Sentí que desde ese momento en que estuve ahí, mi hijo se estaba sanando. Fue tanta mi fuerza creativa, él iba a estar mejor.

»Pasaron los meses y se le hizo un nuevo examen a Ignacio para intervenir los uréteres. Yo sabía que lo podía sanar totalmente, pero esta operación estaba programada y Lita me había enseñado a crear la perfección. De hecho, fue mucho más sencilla de lo que los médicos pensaban. Esta intervención definiría la extirpación del riñón dañado.

Estaba programada la extirpación. Se pidió un examen para saber si se extirpaba o no el riñón. La doctora que estaba haciendo la ecotomografía y que conocía la historia clínica de Ignacio, primero se quedó en completo silencio. Le pregunté si había algo malo. Me dijo que no. Buscó los exámenes anteriores y me dijo que el riñón izquierdo había crecido inexplicablemente en menos de tres meses. Nos miramos con mi marido y la verdad es que no teníamos palabras. Había crecido cuatro centímetros, por lo menos. Luego nos encontramos con nuestro médico de cabecera, quien encontró maravilloso que existiera este tipo de medicina. Así es que dijo que sólo se intervendrían los uréteres y del resto me hacía cargo yo.

»Ignacio nunca más tuvo una hospitalización, nunca más tomó antibióticos. Estaba condenado a ese tipo de medicamentos. Hoy es un niño muy sensible, intuitivo y especial. Transmite felicidad a todo el mundo. Es alegre, sociable y con muy buen apetito. Antes era como un pollito que con sus ojitos me decía que ya no quería más...

»Es un niño completamente sano. Esto es un milagro. Trato de transmitírselo a otras personas, sobre todo a madres que tienen sus hijos enfermos.

»Todo el mundo me pregunta cómo fue este milagro y a todos les cuento la historia. De verdad me gustaría poder compartir esta experiencia en tu libro.

»Hoy el clima de mi casa, mis cercanos, mi carácter, han cambiado. Soy una agradecida de **el método Alkymia**, de la vida y de las circunstancias que me llevaron a él. Por sobre todo, agradecida de Dios».

*Las inscripciones para el curso que dictaría ese fin de semana ya se habían cerrado, cuando Loreto, una querida amiga y compañera de camino, me pidió encarecidamente que aceptara a una integrante más. Las razones eran urgentes. **Fabiola Bigas**, una madre muy joven y asustada, «aterrizó» en esta experiencia sin tener ningún tipo de información al respecto. Sin embargo, la desesperación por intentar salvar la vida de su hijo la hacen llegar ese día al curso. Su cuñada, la odontopediatra que atendía a los dos pequeños hijos de mi amiga Loreto, le había recomendado esta experiencia. ¿Y cuál fue el motivo de la recomendación? Esta dentista había sido testigo de un hecho totalmente inusual: cada vez que atendía a los niños de Loreto, en lugar de aplicar anestesia para intervenirlos, tenía que aceptar su indicación de no aplicar anestesia y permitirle a ella ingresar con los niños. Mi amiga se sentaba en una silla, silenciosa y en actitud de «meditación». El resultado era siempre el mismo: los niños se dejaban intervenir y a pesar de que el tratamiento era doloroso, ellos nunca experimentaron dolor ni alteración de ningún tipo. Al cabo del tratamiento, la dentista le pidió a mi amiga que por favor le explicara el «misterio» de su «meditación», y es así como ella se enteró del **método Alkymia** de autosanación. Utilizándolo poseía la facultad de interferir energéticamente en sus hijos, evitando el dolor y las molestias inherentes al tratamiento dental. Frente a esta incuestionable evidencia y tras los contundentes argumentos de mi amiga, esta dentista no dudó en transmitirles esta información a su hermano y su cuñada, quienes transitaban el profundo dolor de tener a su pequeño hijo al borde de la muerte. Un problema renal congénito amenazaba con arrebatárles la*

*vida de su hijito. Ha pasado más de un año y medio de ese día. Hoy **Fabiola** luce radiante y luminosa. Su hijo, que antes era un niño sin vitalidad alguna, corre y juega como cualquier chico de su edad; sin embargo, tiene una luz y un esplendor especial.*

XXXIV

Pablo

«En 15 días y en la gracia del A-Mor extirpé un tumor maligno de mi hija»

Nunca me voy a olvidar del momento en que la doctora me iba a entregar el resultado de la primera resonancia que tuvimos que hacerle a la Sol... Había un tumor en un lugar inaccesible, inoperable. Así partimos. Prácticamente me estaba diciendo que a mi hija le quedaba poco tiempo. Sugiere inmediatamente radioterapia, un tratamiento horroroso, con secuelas espantosas. Nunca siquiera pensé en someterla a eso. Tampoco este tratamiento garantizaba nada. En mi vida he experimentado un dolor más grande. Pero debo confesar que si una parte de mí no lo podía creer, por otro lado tenía una esperanza. Ahí partió mi búsqueda. Hasta las cinco de la mañana buscando en internet, me di cuenta de que en la medicina tradicional no había cura. La única esperanza para mí era buscar en la medicina alternativa. Recuerdo que en ese momento tuve que viajar por una gira, un compromiso que no podía deshacer. Yo pertenezco a una familia muy unida. Todos estaban pendientes de esta situación. Mi hermano Jorge en ese momento me dice: “yo tengo un libro que te puede ayudar”. Me contó que él había hecho la música para la autora y fue así que llegó a mis manos el libro *Sanaciones milagrosas*. Recuerdo que lo fui leyendo en el avión. Yo jamás había leído un libro de ese modo. Lo leí durante un viaje corto, a Valdivia. Recuerdo que era un 14 de febrero, para el Día de los Enamorados. Y en el hotel me encerré a tratar de entender y creo que entendí. Después de hablar un par de veces con Lita por teléfono, quien me iba guiando el proceso aún sin conocernos, fui entendiendo hasta comenzar la práctica de sanación a mi hija.

»Después de volver del viaje, Jorge me pasó una copia del disco con los ejercicios. Era la época de verano, por lo tanto yo tenía que viajar de un lado para otro. Nunca voy a olvidar que yo estaba invitado a una actuación en Olmué y mientras ultimaban los detalles, estaba encerrado en el auto haciendo los ejercicios de sanación. Esa vez sentí, realmente experimenté que se había sanado. Todo mi amor estaba canalizado ahí. Visualizaba su cabeza, su cerebro sano. Nunca lo voy a olvidar. Eso fue real.

»Después fuimos a la consulta de Lita: Sol, la madre de Sol y yo. Los resultados fueron sorprendentes.

»A los quince días de empezar las prácticas, hubo una nueva resonancia magnética nuclear y la gran sorpresa es que no había nada. Los médicos no tenían ninguna explicación.

»Al día de hoy la Sol, a raíz de este proceso, es una chica muy especial. Ya era divina, pero ahora me cuenta de sus propias creaciones y milagros. Sus amigas se sorprenden de

su poder de sanación. Al parecer es una característica de familia. Me refiero a mi hermano y hermana. En mi vida también he experimentado cambios. Lo he comenzado a usar a diario. Ha pasado a ser parte de mi vida.

»Lo he comenzado a usar en conciertos; cuando las cosas se ponen difíciles, irradio al público y todo resulta maravilloso.

»Recuerdo que en Calama había un concierto que había congregado a muchísima gente y ya se estaba poniendo peligroso el ambiente, pues no cabían todas las personas que presionaban por entrar. El alcalde me pide que haga algo antes de suspender el show. Yo le pedí que me permitiera controlar el asunto. Parado ante una multitud de personas hice la activación y comencé a hablarles de modo tal que en poco rato se había restablecido el orden total, pudiendo finalizar el show en total tranquilidad de las personas.

»Este método debe ser incorporado a la vida, debe ser usado constantemente. Uno vive en confianza y armonía. Logro reconocer la diferencia entre estar conectado y no estar conectado.

»Han pasado seis meses desde el episodio y mi hija está sana, restablecida.

»Esta enfermedad fue una oportunidad. Nos unió en amor, incluidos muchos médicos que practican la medicina tradicional. Este método es absolutamente recomendable».

***Pablo Herrera** es uno de los más connotados cantautores de Chile. Una trayectoria de años avala su trabajo con el que se ha ganado el cariño y el respeto de sus seguidores, tanto en nuestro país como en el extranjero. La historia es la siguiente: Jorge Herrera (hermano de Pablo) y Soledad Guerrero (otra reconocida cantautora chilena) habían compuesto la maravillosa música para los ejercicios que entrego como material de mis seminarios. A partir de entonces desarrollé una entrañable amistad con Jorge, debido a una enorme cantidad de temas que nos unen. Un día de pleno verano recibo un llamado de Jorge para contarme que a su sobrina, la hija de su hermano Pablo, le habían detectado un tumor maligno en el cerebro, en un lugar inaccesible para cualquier intento de intervención quirúrgica. Su rápido crecimiento hacía sospechar lo peor y los pronósticos médicos eran absolutamente pesimistas. Sol, así se llama esa niña que honra su nombre, en ese entonces sólo tenía 13 años. Ya había perdido la visión de su ojo izquierdo. Hoy, después de un año, Sol está completamente restablecida. A los quince días de iniciadas las prácticas **Alkymia** de autosanación, el tumor había desaparecido por completo, dejando una huella imperceptible de su nefasto paso.*

XXXV
Tamara

«Antes de EL MÉTODO ALKYMIA yo no sabía si existía el mañana»



o no tomaba muy en serio a mi hermana en cuanto a sus búsquedas espirituales, pero cuando me invitó a una charla que daba una psicóloga que había creado un método de autosanación, decidí asistir. Yo sufría una enfermedad invalidante llamada espóndilo-artritis-anquilosante. En ese momento estaba muy mal en todo sentido: mental y anímicamente. Se me dio esta oportunidad como miles de otras. Mi hermana y mi madre me lo regalaron para mi cumpleaños.

»Cuando vine al curso me sentí libre a la vez que parte de algo. Me sentí acogida. Lo hice con mi cuñada y mi suegra, que son muy cercanas a mí, así es que tuvimos la oportunidad de ir explorando juntas.

»Comencé a ejercitarme diariamente, aunque en un comienzo los dolores persistían. Igual continué. De esto ya han pasado un año y medio y de haber sido una mujer que sentía que no valía nada, hoy me siento la reina del mundo. Para mi círculo cercano es un asunto impresionante. Si se lo cuento a alguien que no me conoce de antes, ni siquiera se puede imaginar de qué se trata el milagro.

»Antes de **El método Alkymia** yo no sabía si existía el mañana.

»Todas las mañanas me despertaba con tremendos dolores. Movía mis dedos y me preguntaba: ¿hoy es el milagro? Y durante un tiempo la respuesta era “no”. Paulatinamente fue ocurriendo el milagro hasta que un día desapareció el dolor.

»Esto partió cuando a los 25 años empecé con dolores en las caderas que se fueron extendiendo a todas las articulaciones. Un médico me diagnosticó la enfermedad y tuve que optar entre la maternidad y la medicación. Decidí ser madre y posponer el tratamiento médico (recién me había casado). Recuerdo los dolores mientras amamantaba a mi hija.

»No me sentía en condiciones de ser madre. Me comencé a inyectar, pero el problema es que después de un año y medio el medicamento ya no me hacía efecto. Fue entonces cuando co-mencé con el método Alkymia. Yo no quería ser dependiente de químicos.

»Al comienzo, *alkymizaba* la droga, sentía la presencia de los maestros que me acompañaban. A esas alturas el químico no tenía efecto, pero yo hice lo correcto: transmutar mis miedos, saber que tengo el poder creativo, saber que este proceso se iba a revertir. Era mi acto creativo. Tuve una red de apoyo maravillosa.

»Cambié ejercicios, alimentación. No hay explicaciones de sanación, ni con los medicamentos que existen. Aún conservo un medicamento del que he bajado las dosis. Ese medicamento sirve, según los médicos, para mantenerse con la enfermedad, pero lo que yo veo es que la enfermedad simplemente va desapareciendo. Todavía me falta

convicción para dejar la medicación, pues sé que estoy sana.

»En cuanto a mi vida personal, he notado grandes cambios, como que antes era una persona llena de miedos, pero ya no lo soy. Yo me entregué totalmente a **la Fuente**, sé que soy parte de ella y ella parte de mí. Me siento su instrumento para testimoniar su milagro. Me he replanteado la vida. Aún quiero más, pero cada cosa a su tiempo. Seguir como estoy sin ningún remedio. Sé que lo voy a lograr. En un año más me juntaré con Lita y veremos la victoria total. Ahora me siento la reina del mundo. Sé que cualquier cosa que me proponga la voy a lograr porque ahora tengo el poder de la luz. No sólo encuentro el estacionamiento (risas). Ahora no hay miedo. La verdad, agradezco lo que fue mi enfermedad: si no hubiera sido por ella, no habría tenido la necesidad de buscar algo. Mi enfermedad fue una oportunidad y la agarré. Ya me acostumbré a vivir rodeada de milagros. Yo estoy bien, estoy sana. Hoy me siento libre. Más llena de vida que a mis 14 años.

»Finalmente, quiero decir que estoy viviendo una nueva vida. Si no hubiera aparecido esta posibilidad, no sé qué hubiera sido de mi vida. Es un regalo que forma parte de mí.

»Cuando asistí al curso y empecé mis prácticas con el método, una gran motivación personal fue poder ser algún día un testimonio de sanación. He cumplido mi sueño de poder sembrar esta semilla de luz en otros para su propia sanación y realización personal».

*El diagnóstico de **Tamara Bacovic** era simplemente aterrador: espóndilo-artritis anquilosante, una enfermedad dolorosa e invalidante. Sobre todo si se trata de una joven madre que ni siquiera puede imaginar la situación de partir dejando a su pequeña hija abandonada a tan temprana edad. Ese era el caso de Tamara, quien hasta recibir el fatídico diagnóstico médico era una mujer que se consideraba completamente feliz. Casada con el amor de su vida, había logrado conformar una familia preciosa, donde reinaba el amor y la esperanza. La primera vez que llegó a mi consulta me impactó ver a una mujer cuya belleza estaba totalmente opacada por el dolor físico y moral de su enfermedad. Recuerdo que se desplazaba con dificultad. Una profunda dignidad no lograba ocultar el sufrimiento que esa joven mujer estaba transitando. Estaba decidida a probar con este método, alentada por su hermana, quien había experimentado personalmente sus beneficios. El proceso tomó algún tiempo, pero hoy vemos en ella a una mujer llena de vida, esperanza y de recobrada juventud. Su belleza resplandece desde todo su ser, al ver su vida no sólo recuperada al momento anterior a su enfermedad, sino que además como una nueva era, en que profundos descubrimientos en cuanto al sentido de la vida la conectan a un proceso creativo nunca antes sospechado. Nunca olvidaré cuando, hacia el final de su proceso de sanación, me ofreció su testimonio para ser una luz que pudiera alumbrar el camino de otros, como un servicio personal. Había llegado el momento de tomar su oferta.*

XXXVI
Jackeline

«No es que no vaya a haber dificultades, ahora sé cómo sortearlas»

Mi último cumpleaños fue un hito en mi vida. Recibí la visita de todos mis seres queridos en un día que fue como la culminación de un proceso: ese día supe que nunca volvería atrás... ya no quedaban obstáculos en mi vida.

»Hubo un cambio, un cambio contundente por decir lo menos.

»Cuando llegué estaba en un momento en que a pesar de tomar remedios muy fuertes para mi trastorno, de estar en manos de buenos especialistas de la medicina tradicional, mi enfermedad era invalidante. Hace un año antes de venir, ni siquiera podía salir de mi casa, y la verdad no quería vivir.

»Cuando escuché en la radio a Lita, la contacté como una última esperanza.

»Comencé las prácticas y la mejoría la sentí como paulatina. Yo había leído el libro *Sanaciones milagrosas* y había sentido algo en el corazón, me sentía conectada. Fue una puerta que se abrió para mí. Comencé a tener fuerzas, a sentirme cada día mejor, quería vivir.

»Ahora mi vida es prácticamente normal. Los miedos que me quedan tienen que ver conmigo, con mi falta de constancia nada más. Sé que lo lograré dentro de poco.

»Esto ha sido un descubrimiento hacia muchas otras aristas de la vida. He tenido una comprensión hacia las conexiones que existen entre todas las cosas. Hay una sincronía entre todas las cosas. Todo tiene sentido.

»Esto me hizo buscar hacia dentro y me di cuenta de que todas las respuestas estaban dentro de mí. Tengo la certeza de que todo es así. Todo esto lo vivo desde mi propia experiencia. Ahora el sentimiento y la emoción que siento es de compartir esta experiencia con otros, que los demás la conozcan...

»Actualmente no tomo ningún tipo de medicamentos, algo que clínicamente no tiene explicación.

»La enfermedad es un trampolín que nos da el impulso para seguir escalando cada vez más alto... Si yo no hubiera vivido este dolor tan profundo, no habría llegado hasta donde estoy ahora. Siento que nunca más voy a caer. No es que no vaya a haber dificultades. Ahora sé cómo sortearlas».

Durante un año participé en un programa radial al cual fui invitada por Andrea Molina. Por primera vez y sin darme cuenta, la cobertura de los conocimientos que imparto abarcaba un público transversal. ¡Fue absolutamente maravilloso!

Acostumbrada a circular en un mundo de personas conocedoras del resultado de mi

trabajo, ni siquiera podía imaginar que podría concitar el interés de auditores totalmente inexpertos en este tipo de herramienta. Estamos hablando de una herramienta revolucionaria en el ambiente científico, aunque, debo reconocer, cada vez más aceptada. Ya son muchos los médicos, psiquiatras y psicólogos que han accedido a mis cursos con excelentes resultados. Agradezco profundamente la oportunidad que Andrea me abrió y que también abrió a otros seres humanos. A partir de entonces, más de un centenar de personas han experimentado sus propios procesos de sanaciones milagrosas. Una de ellas es **Jackeline Espinoza**. Ella me llamó por primera vez en julio de 2008. Su voz, frágil y angustiada, me conmovió. Concertamos una cita a la que asiste acompañada de su marido, un hombre totalmente desesperanzado de encontrar mejoría real para su mujer. Jackeline tenía el aspecto de un zombie: un ser sin alma debido al agobio que le causaba la vida. Sin embargo, logré percibir la luz de esa mujer, que brillaba más allá de las apariencias. Esa es la luz que hicimos crecer hasta llegar a la victoria de su sanación. El motivo de consulta era ser portadora de un T.O.C. (trastorno obsesivo-compulsivo), cuyo pronóstico es catastrófico, puesto que indefectiblemente este mal termina en el desarrollo de un proceso psicótico, dejando a la persona y a la familia sumida en una tragedia. La tragedia de la locura. A esas alturas, Jackeline no salía a la calle hacía aproximadamente un año, y sólo la profunda convicción de que esta era su última oportunidad, la impulsó a traspasar la reja de su hogar. Hasta ese día, todo tipo de fobias y la idea persecutoria de que ella y su familia eran susceptibles de contagios infecciosos múltiples, hacían vivir una tortura al seno de esta familia. Gastaba litros de jabones y desinfectantes diariamente en su profundo miedo de eventuales contagios. Se había roto toda esperanza de normalidad en el funcionamiento de ese hogar. Siete meses, siete sesiones. Esto es lo que separa a esa mujer enferma y limitada con la mujer radiante de felicidad y gratitud, pletórica de salud que me visitó hace una semana en mi consulta.

Agradecimientos

A Matías y a Daniela, mis amados hijos, por acompañarme en el camino y brindarme sin restricción la pureza de sus grandes y nobles almas. A Daniel, mi A-Mor, mi esposo y guardián, un excepcional y poderoso compañero de camino. A Orita, mi tía-madre, quien además de brindarme su amor, me abrió las puertas a la literatura y al conocimiento. A mi padre, quien fue el primero que me habló de la libertad.

A Andrea Viu, de Editorial Alfaguara, que apareció cuando tenía que hacerlo, justo cuando este libro se estaba escribiendo. Y a Francisco Ortega, que aportó su inteligencia luminosa al editar *El Método*.

Lita Donoso

Es sicóloga clínica de la Universidad de Chile, con veinticinco años de experiencia como terapeuta. Hoy se dedica exclusivamente a la enseñanza de la autosanación. Es la creadora y maestra del Método Alkymia, aplicación práctica para la cura del cuerpo y mente del Centro Pineal-Pituitaria, actividad que la ha convertido en una viajera frecuente a través del mundo, impartiendo cursos en México, España, Venezuela, Argentina y Portugal. Sus dos libros, *El Método* (Aguilar, 2009) y *El Método II. El fin de la Era del Miedo* (Aguilar-Fontanar, 2010), se han convertido en éxitos de ventas tanto en Chile como en países vecinos.

www.alkymiaglobal.com/

Notas

[1] *Sanaciones milagrosas*, RIL, 2007



© 2009, **Lita Donoso**

© De esta edición:

2011, **Aguilar Chilena de Ediciones S.A.**

Dr. Aníbal Ariztía 1444,

Providencia, Santiago de Chile

Tel. (56 2) 384 30 00

Fax. (56 2) 384 30 60

www.librosaguilar.com/cl

ISBN ebook: 978-956-347-120-5

Diseño de colección: Jesús Acevedo

Diseño de Portada: Ricardo Alarcón Klaussen

Conversión ebook: Kiwitech

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Aguilar es un sello editorial del Grupo Santillana

www.librosaguilar.com

Argentina

www.librosaguilar.com/ar

Av. Leandro N. Alem, 720

C 1001 AAP Buenos Aires

Tel. (54 11) 41 19 50 00

Fax (54 11) 41 19 50 21

Brasil

Editora Objetiva

Rua Cosme Velho 103 - Rio de Janeiro

Tel. (5521) 21997824

Fax (5521) 21997825

Bolivia

www.librosaguilar.com/bo

Calacoto, calle 13, nº 8078

La Paz

Tel. (591 2) 279 22 78

Fax (591 2) 277 10 56

Chile

www.librosaguilar.com/cl

Dr. Aníbal Ariztía, 1444

Providencia

Santiago de Chile

Tel. (56 2) 384 30 00

Fax (56 2) 384 30 60

Colombia

www.librosaguilar.com/co

Calle 80, nº 9 - 69

Bogotá

Tel. y fax (57 1) 639 60 00

Costa Rica

www.librosaguilar.com/cas

La Uruca

Del Edificio de Aviación Civil 200 metros Oeste
San José de Costa Rica
Tel. (506) 22 20 42 42 y 25 20 05 05
Fax (506) 22 20 13 20

Ecuador

www.librosaguilar.com/ec

Avda. Eloy Alfaro, N 33-347 y Avda. 6 de Diciembre
Quito
Tel. (593 2) 244 66 56
Fax (593 2) 244 87 91

El Salvador

www.librosaguilar.com/can

Siemens, 51
Zona Industrial Santa Elena
Antiguo Cuscatlán - La Libertad
Tel. (503) 2 505 89 y 2 289 89 20
Fax (503) 2 278 60 66

España

www.librosaguilar.com/es

Torrelaguna, 60
28043 Madrid
Tel. (34 91) 744 90 60
Fax (34 91) 744 92 24

Estados Unidos

www.librosaguilar.com/us

2023 N.W. 84th Avenue
Miami, FL 33122
Tel. (1 305) 591 95 22 y 591 22 32
Fax (1 305) 591 91 45

Guatemala

www.librosaguilar.com/can

7ª Avda. 11-11
Zona nº 9
Guatemala CA
Tel. (502) 24 29 43 00
Fax (502) 24 29 43 03

Honduras

www.librosaguilar.com/can

Colonia Tepeyac Contigua a Banco Cuscatlán
Frente Iglesia Adventista del Séptimo Día, Casa 1626
Boulevard Juan Pablo Segundo
Tegucigalpa, M. D. C.
Tel. (504) 239 98 84

México

www.librosaguilar.com/mx

Avda. Río Mixcoac, 274
Colonia Acacias
03240 Benito Juárez
México D.F.
Tel. (52 5) 554 20 75 30
Fax (52 5) 556 01 10 67

Panamá

www.librosaguilar.com/cas

Vía Transísmica, Urb. Industrial Orillac,
Calle segunda, local 9
Ciudad de Panamá
Tel. (507) 261 29 95

Paraguay

www.librosaguilar.com/py

Avda. Venezuela, 276,
entre Mariscal López y España
Asunción
Tel./fax (595 21) 213 294 y 214 983

Perú

www.librosaguilar.com/pe

Avda. Primavera 2160
Santiago de Surco
Lima 33
Tel. (51 1) 313 40 00
Fax (51 1) 313 40 01

Portugal

www.objectiva.pt

Editora Objectiva
Estrada da Outurela, 118

2794-084 Carnaxide
Tel. (+351) 214246903/4
Fax (+351) 214246907

Puerto Rico

www.librosaguilar.com/mx

Avda. Roosevelt, 1506
Guaynabo 00968
Tel. (1 787) 781 98 00
Fax (1 787) 783 12 62

República Dominicana

www.librosaguilar.com/do

Juan Sánchez Ramírez, 9
Gazcue
Santo Domingo R.D.
Tel. (1809) 682 13 82
Fax (1809) 689 10 22

Uruguay

www.librosaguilar.com/uy

Juan Manuel Blanes 1132
11200 Montevideo
Tel. (598 2) 410 73 42
Fax (598 2) 410 86 83

Venezuela

www.librosaguilar.com/ve

Avda. Rómulo Gallegos
Edificio Zulia, 1º
Boleita Norte
Caracas
Tel. (58 212) 235 30 33
Fax (58 212) 239 10 51

Índice

Portadilla	2
Índice	4
Dedicatoria	7
Cita	8
Introducción	9
Prólogo	14
La flor de luz del cuarto portal	18
¿Qué es la autoterapia?	21
Primera parte: Despertar	25
I. Creer y crear	27
II. La voz de nuestro mundo	30
III. La baraja y los naipes de la vida	33
IV. El plan	35
V. La vida es sueño	38
Segunda parte: Buscando la Fuente	41
VI. Todo está en todo	43
VII. El enemigo invisible	46
VIII. Sincronía	47
IX. El mundo cuántico	49
X. El cuerpo electrónico	52
XI. Símbolos y sueños	55
XII. Milagros	58
XIII. Recuperando el poder	61
Tercera parte: El camino	63
XIV. Lo extraordinario	65
XV. Estar atentos	68
XVI. La ruta	71
Cuarta parte: Alkymia	75
XVII. Magia	77
XVIII. Juegos de niños	80
XIX. Una pintura mágica	83

XX. La caverna violeta	86
XXI. ¿Quiénes somos?	88
Quinta parte: Paraconciencia	91
XXII. Ahora	93
XXIII. Paraconciencia y proceso creativo nocturno	95
XXIV. Paraconciencia y el resultado de la activación del centro pineal-pituitaria.	98
Sexta parte: El Método	100
XXV. El centro pineal-pituitaria y sus funciones	102
XXVI. Activando el centro pineal-pituitaria	104
XXVII. Paso a paso	106
XXVIII. Sanando el cuerpo y la mente	109
Séptima parte: Autosanados (testimonios)	111
XXIX. En primera persona	113
XXX. Mónica	114
XXXI. Karina	116
XXXII. Nicolás	119
XXXIII. Fabiola	122
XXXIV. Pablo	125
XXXV. Tamara	127
XXXVI. Jackeline	130
Agradecimientos	132
Autor	133
Notas	134
Créditos	135
Grupo Santillana	136